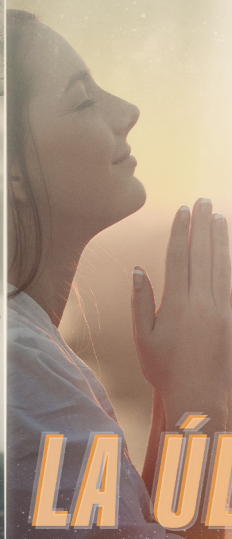


2023
SEMANA DE LA ESPERANZA



LA ÚLTIMA BATALLA

*¿Será que todo
terminará bien?*

SERMONARIO





ÍNDICE

Tema 1 Apocalipsis: el libro de la esperanza	3
Tema 2 El enemigo de Dios	11
Tema 3 Jesucristo en el Apocalipsis	20
Tema 4 La mejor noticia del Apocalipsis	29
Tema 5 Las siete iglesias del Apocalipsis	38
Tema 6 El regreso de Jesús en el Apocalipsis	47
Tema 7 El fin del mal en el Apocalipsis	56
Tema 8 Las promesas del Apocalipsis	65



APOCALIPSIS: EL LIBRO DE LA ESPERANZA

TEMA 1

Texto base: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (Apocalipsis 1:3).

Introducción

¿Alguna vez se preguntó cómo será el fin de la historia de nuestro planeta? ¿Cuáles son sus expectativas en cuanto al futuro? Yo tengo dos hijas, y a veces pienso: ¿qué tipo de mundo tendrán que enfrentar dentro de algunos años?

Parece que ya nos acostumbramos a escuchar noticias trágicas. Palabras como tsunami, que hasta poco tiempo atrás no sabíamos el significado, ahora parecen tan comunes. Accidentes aéreos, lluvias, inundaciones, terremotos, huracanes, guerras, injusticia social, sufrimiento de inocentes, hambre, indiferencia, falsedad religiosa. ¡Y la lista sigue y es grande!

Y “¿por qué?” parece ser el grito que tenemos dentro de nuestra garganta.

¿Por qué los niños nacen con enfermedades?

¿Por qué los inocentes mueren como consecuencia de accidentes provocados por conductores ebrios?

¿Por qué tanta indiferencia?

¿Hasta cuándo oiremos noticias malas?

La Biblia nos da las respuestas. Dios nos dejó la explicación para esto. Tras los bastidores de nuestra realidad humana, ocurre una gran lucha entre el bien y el mal.

Prepárense, porque al final de esta serie de estudios usted ya no será la misma persona. Dios hablará con usted. Él tiene mensajes muy importantes para su vida. Él está interesado en usted.

Desarrollo

Y para probar ese interés, él nos dejó la Santa Biblia. Un conjunto de 66 libros escritos durante cerca de 1600 años, por aproximadamente 40 autores. Su contenido ha cambiado la vida de millones de personas, desde el pasado hasta el presente.

Algunas características hacen de la Biblia un libro diferente a los demás. Una de ellas es su actualidad. Antes de llegar al año 100 de la era cristiana, todos los libros de la Biblia ya estaban escritos. Pero, cuando analizamos el contenido, parece que acaban de ser escritos, porque no tienen fecha de vencimiento.

Los hallazgos arqueológicos, como los manuscritos del Mar Muerto, comprueban la conservación de los escritos bíblicos a través de los siglos. A pesar de ser muy antiguos, no hay ninguna alteración en los textos que tenemos hoy en versiones nuevas o ediciones.

La Biblia nunca se equivocó, no se equivoca ni se equivocará. Es inspirada por Dios y eso es la garantía de que todo lo que dice es verdad.

La mayoría de las personas en Brasil ama y respeta la Biblia. Cada día aumenta el número de personas que quieren comprenderla mejor. Pero muchos otros encuentran cierta dificultad, especialmente al estudiar el libro de Apocalipsis. Su lenguaje lleno de símbolos y descripciones de animales misteriosos solo puede comprenderse por medio del estudio y conocimiento de la Biblia misma. En ella se encuentra la clave para interpretar las fascinantes revelaciones del Apocalipsis.

Este libro no es un tesoro escondido en el pasado, ni una penumbra de un futuro lejano. Es un libro para nuestros días. Con respecto al contenido del libro, el ángel de Dios ordenó en Apocalipsis 22:10 “[...] No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca”.

El Apocalipsis tiene las llaves del futuro

En el estudio del libro del Apocalipsis encontramos la llave que revela el futuro, un resumen que toca los principales temas que involucran la salvación del ser humano de este mundo completamente contaminado por el mal. Apocalipsis significa revelación. Dios no quiso que sus hijos anduvieran perdidos por este mundo. En este libro, nos muestra la dirección segura.

Al comienzo del libro, hay una bendición prometida: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (Apocalipsis 1:3). Sin duda, la razón principal de la bendición a los que estudian y obedecen la Palabra de Dios es su contenido. En Juan 5:39, Jesús dice: la Biblia “da testimonio de mí”.

Un tesoro en las manos

Una señora anciana vivía sola y se enfermó. Un matrimonio comenzó a visitarla diariamente, para ayudarla en su recuperación. Ella era muy pobre, le faltaban muchas cosas. En las visitas, la vecina les contaba que tenía un hijo que vivía en los Estados Unidos y que cada semana le enviaba cartas con una tarjeta postal verde. “Y todas las tarjetas siempre son iguales”, se reía ella.

Si el hijo era tan atento y vivía en un país con buenas condiciones, ¿por qué no ayudaba a su madre? Ese era el pensamiento del matrimonio cada vez que oía esa historia.

En una visita, cuando la ancianita contó nuevamente que había recibido otra carta del hijo con algunas tarjetas verdes más, el matrimonio, intrigado, le pidió se que las mostrara. Cuando abrieron el sobre, descubrieron que las mencionadas tarjetas en realidad eran billetes de cien dólares.

Esa señora tenía cientos de esos billetes guardados en una caja, como recuerdo de su hijo que vivía tan lejos. Ese hijo le enviaba cada mes una buena cantidad para que ella viviera bien, pero ella vivía en la extrema pobreza.

Algo parecido sucede con muchas personas hoy. Jesús, “la perla de gran precio”, nos hizo ricos con la revelación de Apocalipsis. Por medio de ese libro encontramos los medios para nuestro bienestar y para alcanzar la bendición prometida del Señor.

Puede ser que hasta hoy la Biblia haya estado guardada en el estante de su casa o simplemente haya permanecido abierta encima de una mesa. Usted tiene que enriquecerse con la revelación que Dios nos envió.

Dios quiere sacarlo a usted de donde está y abrir un mundo nuevo, y una vida nueva para usted, su familia y sus amigos. Usted tiene un tesoro precioso en sus manos.

Le estoy diciendo: lea y estudie la Biblia. Busque las respuestas para sus dudas. Todo lo que tengo que decir en este seminario está basado en la Palabra de Dios. Si usted no tiene una Biblia, consiga una.

Los misterios de Dios

Una de las claves para comprender el Apocalipsis está en la primera parte de la Biblia, llamada Antiguo Testamento, escrita antes de la primera vez que Jesús vino al mundo en el vientre de una mujer. De los 39 libros del Antiguo Testamento, 27 están citados en el Apocalipsis. De los 404 versículos del libro, 276 son citas de otros autores bíblicos.

Fueron cinco etapas por las cuales pasó el libro de Apocalipsis hasta llegar a nosotros:

1. Dios dio la revelación a Jesucristo, su Hijo.
2. Jesús la envió por medio de su ángel.
3. La notificación debería llegar al profeta Juan, quien en la época estaba preso en la isla de Patmos, en el mar Egeo, por orden del emperador Domiciano. En aquellos días, Patmos sería como una prisión de seguridad máxima.
4. Juan recibió una orden de escribir todo lo que estaba viendo y mandarlo a las siete iglesias que estaban ubicadas en Asia.
5. Juan debía mostrar a los siervos de Jesús las cosas que pronto ocurrirían.

El mensaje de Apocalipsis llegó hasta Juan por medio de lo que él vio y oyó. Dios usó los sentidos humanos para la revelación.

En Apocalipsis 1:11 Juan oyó una voz: “Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia”. Y en el versículo 12: “Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros [...]”. Cada uno de esos candeleros representa una de las siete iglesias que recibieron un mensaje especial de Dios.

El libro de Apocalipsis fue escrito usando un lenguaje simbólico. ¿Por qué motivo un libro que se autodenomina revelación de Jesús fue escrito así?

Vea la explicación que el Señor Jesús dio: “A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas para que viendo no vean, y oyendo no entiendan” (Lucas 8:10).

Jesús usaba el propio contenido de la Biblia para explicar las profecías. En Lucas 24:27 dice: “Y, comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”.

Jesús seleccionó trechos de la Biblia en los cuales los escritores bíblicos habían escrito algo sobre él.

Jesús usó la Biblia para explicar la propia Biblia. Cuando el asunto es la voluntad y las verdades de Dios, existen muchas explicaciones humanas, como el “yo pienso”. No caiga en esa trampa.

En su vida aquí en la tierra, cuando Jesús predicaba, hablaba por parábolas, o sea, por medio de ilustraciones figurativas. Usó ese método para hablar y enseñar para que solo los que estaban relacionados con las cosas espirituales entendieran. Si el Apocalipsis estuviera en un lenguaje literal, los enemigos de Dios y de su Palabra ya lo habrían destruido hace mucho tiempo.

Solo los “amigos de Dios” lograrían comprender el lenguaje del Apocalipsis. Pero, al mismo tiempo, los símbolos no son un problema para la interpretación, pues la Biblia muestra el significado de cada uno de ellos.

Vea algunos ejemplos:

El término “bestia” aparece varias veces en el libro. Si vamos a Daniel 7:23 encontramos lo que representa la bestia dentro de la profecía:

“Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra”. Por lo tanto, bestia es igual a reino. Cuando en las profecías aparece la expresión “bestia”, lo que está por detrás es una nación.

“Aguas”, según Apocalipsis 17:15, “Me dijo también: ‘Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas’”.

Los símbolos también pueden estar relacionados con el tiempo. Un día, por ejemplo, no representa en la profecía un período de 24 horas.

Ezequiel 4:7 dice: “[...] cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado”.

En Números 14:34, la misma idea aparece hablando sobre 40 días, que en verdad señalan a 40 años.

A medida que vamos avanzando en nuestro seminario “La última batalla”, habrá más símbolos para entender y descifrar. Símbolos como los cuatro jinetes de Apocalipsis, las siete trompetas, los dos testigos de Cristo, el milenio de Apocalipsis 20, el enigmático número 666, y la gran ramera, que ya leímos en Apocalipsis 17.

Dios dejó al final del libro de Apocalipsis una advertencia más en cuanto al contenido de la revelación que debería ser conservado:

“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (Apocalipsis 22:18, 19).

Historia ilustrativa: “Atienda las advertencias”

Un hombre estaba paseando y llegó hasta un hermoso parque que estaba cerrado. Viendo el lugar por encima del muro, decidió saltar el muro y dar una vuelta. Pero antes de saltar vio un cartel que decía: “Cuidado con el perro”.

Confiado en su experiencia con perros, e imaginando que no sería un perro muy feroz, quiso arriesgarse. Saltó el muro, y después de andar algunos metros, se enfrentó con el perro más grande que había visto en su vida. Salió corriendo con el perro detrás. Cuando vio un árbol, subió rápidamente.

El perro continuó al pie del árbol ladrando y el hombre estaba atemorizado encima del árbol. Cansado y sudando miró a un lado y vio otro cartel en medio de las ramas que decía: “Ya se lo había advertido”.

Dios también nos dejó advertencias. Recuerde que el Apocalipsis es la revelación de Jesucristo, que debemos apreciar, estudiar y respetar. Si cambiamos, omitimos o no respetamos esas informaciones, enfrentaremos las consecuencias que Dios estipuló.

Conclusión

La Biblia, desde el comienzo hasta el al fin, es la Palabra de Dios. Ella misma nos dice: “Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Dios hizo que ese contenido llegara hasta usted porque lo ama mucho. Las verdades bíblicas cambiarán su vida para mejor. No tenga miedo de crecer en conocimiento. Crecer, a veces, significa dejar algunas cosas atrás, cambiar hábitos. Hasta puede doler al comienzo, pero sepa que usted está en el camino correcto, porque Dios está en él.

Llamado

Tal vez, durante años, usted vivió en medio de tradiciones y costumbres familiares que ahora descubre que no están de acuerdo con la Biblia. Llegó el momento de tomar una decisión.

Usted está frente a una oportunidad de aprender verdades que harán la diferencia en su vida. Usted está ante una verdad completa para la salvación. Continúe estudiando y conociendo más de la Palabra de Dios.

¿Siente en su corazón ese deseo de aprender más de Dios por medio de su Palabra?

Oración de entrega

Quiero orar para confirmar su decisión. Si usted tiene una Biblia, tómela y ponga su mano sobre ella.

“Señor, gracias por el privilegio que tenemos de poder conocer tu voluntad a través de la Biblia. Nuestra decisión es pedir que tus enseñanzas sean luz a nuestro camino. Estamos seguros de que en tus brazos de amor estaremos siempre protegidos. Tal vez, bondadoso Padre, muchas cosas todavía nos dejan confundidos y preocupados. Calma nuestro corazón y derrama tus bendiciones sobre la vida de tus hijos que quieren más de tu revelación, en el nombre de Jesús, amén.



EL ENEMIGO DE DIOS

TEMA 2

Texto base: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (Ezequiel 28:15).

Introducción

¿Cómo está? Qué bueno que decidió continuar estudiando el libro de Apocalipsis en esta semana especial. Todavía tenemos muchas verdades que serán reveladas. Estamos recién al comienzo de un paseo por la historia de este mundo; historia que nos lleva hasta el futuro, a los últimos días de la existencia del pecado, que produce tanto dolor y sufrimiento a los seres humanos. El tema de este estudio habla exactamente sobre el gran traidor, el originador del mal.

Desarrollo

Es imposible negar la existencia de un conflicto entre las fuerzas del bien y del mal. Por un lado, notamos las marcas que Dios dejó en nuestro mundo. La belleza de la creación se ve en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que con sus preciosos cantos llenan el aire de melodías, las flores que en su perfección lo perfuman, los elevados árboles, el mar, el cielo, la vida humana, la sonrisa de un niño, todo demuestra el cuidado de Dios al formar este mundo.

Por otro lado, tenemos injusticias, dolor, crímenes, tragedias, familias destruidas, drogas, evidencias del mal plantadas en este mundo por el mayor enemigo de Dios, Satanás.

Aunque no sea tan sencillo de aceptar, estamos inmersos en medio de este conflicto que afecta a todo el universo. Los seres humanos fueron creados con el deseo de adorar a Dios. Por culpa del mal, ese deseo se

perdió. El hombre comenzó a ser bombardeado con tentaciones que tienen como finalidad cambiar su interés en Dios, desviándolo de sus caminos y llevándolo a servir a Satanás.

Por desgracia, muchas personas ceden a esas tentaciones. Están ofreciendo alabanza a Satanás sin saberlo o percibirlo. En este segundo estudio, usted entenderá lo que está por detrás de ese gran conflicto, y podrá descifrar las trampas que Satanás ha preparado para atacar no solo a los seres humanos, sino a Dios mismo.

Satanás existe

Algún tiempo atrás, había una terrible cuadrilla de ladrones en una ciudad que dejaba a las personas en pánico. Entonces, los habitantes del lugar tomaron algunas precauciones especiales que dificultaron los planes de los delincuentes.

Un día, el jefe de la cuadrilla elaboró un plan. La banda dejó de actuar y difundió la noticia, por medio de sus integrantes, de que el jefe había sido asesinado. Al comienzo, las personas estaban en la duda si la noticia era verdadera. Pero, finalmente terminaron aceptándola.

Poco a poco, los habitantes dejaron de protegerse. Algunos incluso dejaban la casa sin nadie los fines de semana. Fue entonces que el jefe puso la cuadrilla en acción nuevamente. Envío a su personal a la ciudad con mayor disposición para robar las casas una por una, despertando otra vez inseguridad y miedo en los habitantes de la ciudad.

Satanás utilizó una estrategia semejante. Primero, esparció ideas sobre su propia imagen: de color rojo, con cuernos y tridente en las manos. Después, hizo surgir insinuaciones de que eso era ridículo y que, en verdad, el diablo no existía.

Es verdad que no tiene esa fisonomía grotesca, pero que él existe, existe. Y sabiendo eso, lo mejor que podemos hacer es prepararnos contra sus engaños y mentiras. Si usted cree que el diablo no existe, estará en la posición correcta para caer en sus garras malignas, y las consecuencias serán asoladoras.

Existe una prueba que usted puede hacer para saber si el diablo existe o no. Resista las tentaciones que aparecen ante usted en solo un día, y entonces verá si existe o no.

Satanás existe. Está mencionado 55 veces con títulos diferentes en todo el libro de Apocalipsis. En sus títulos están indicadas las características de su obra ante los seres humanos. Se lo señala como el autor de la rebelión contra Dios, el gran enemigo del pueblo de Dios.

En Apocalipsis 12:9 está descrito con cinco títulos diferentes. “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”.

En el libro de Ezequiel, capítulo 28, Satanás está presentado con el símbolo del rey de Tiro. La expresión inicial de esa presentación es importante para la comprensión del carácter de Dios al crear el mundo. Lea Ezequiel 28:15: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad”.

Lucifer, el ángel rebelde

Dios no creó al diablo perverso como es hoy. Fue creado perfecto. Era un ser honrado y con prestigio. Tenía una responsabilidad importante en el cielo. Los siguientes versículos presentan la tragedia que transformó al ángel Lucifer en diablo, poniéndose contra Dios y su amor. La vanidad, la ambición y el orgullo hicieron de él el padre de la mentira, el error y el pecado.

“Por la abundancia de tu comercio, te llenaste de violencia, y pecaste [...]” (Ezequiel 28:16).

Ahora surge una pregunta intrigante: ¿Cómo puede aparecer el pecado en un ambiente perfecto? Exactamente por tratarse de un ambiente perfecto es que el pecado podría aparecer. ¿Cómo es eso?

Cuando Dios creó a los ángeles, les dio la libertad de elegir entre dos caminos: ser o no fieles a él. Si Dios no les hubiera dado libertad, el cielo sería un lugar de robots programados que harían solo lo que él

les ordenara, porque no sabrían y no tendrían cómo hacer nada diferente. Para que exista perfección tiene que haber libertad.

Dios quería ángeles libres que eligieran el camino de la obediencia, ángeles que desearan estar a su lado por voluntad propia y no por obligación. Y Lucifer fue el primer ser creado en rebelarse contra Dios. Él eligió un camino peligroso.

Isaías 14:12-14 describe ese proceso triste en el corazón del ángel rebelde:

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo”.

Ese conflicto que se levantó contra Dios está revelado también en el Apocalipsis. Juan describe el momento cuando Lucifer se encuentra con Jesús para un primer ajuste de cuentas.

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:7-9).

Después de que Lucifer se rebeló contra Dios, fue a buscar seguidores para atraerlos a su causa. El texto de Apocalipsis 12:4 informa que él logró convencer a un tercio de los ángeles del cielo. Por fin, la misma caída del líder del mal fue la caída que tuvieron sus ángeles por creer en lo que él decía. En el libro de Judas, versículo 6, dice que Dios ha guardado a esos ángeles para el día del juicio.

Después de su rebelión en el cielo, Satanás preparó estrategias para involucrar al ser humano en el gran conflicto. Pablo nos dice en 2 Corintios 11:3: “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”.

Satanás vs. Jesús

Adán y Eva abrieron las puertas de este mundo a Satanás. Él se constituyó príncipe de este mundo y llevó al ser humano al cautiverio de su poder maligno. Y todo lo que el enemigo hizo fue en base al engaño y a su malicia.

Para poder lograr su plan de apoderarse de mundo, engañando a la primera pareja, Satanás usó una estrategia que está revelada en la Biblia. Mire lo que nos dice Pablo en 2 Corintios 11:14 y 15: “Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras”.

En ese texto bíblico es evidente que Satanás nunca se presenta abiertamente como él es o quién es. Esa estrategia suya demostró ser muy eficiente. Él se cubre de piedad, hace milagros, se disfraza detrás de un placer lindo, una filosofía interesante, una persona cautivadora, en un sitio bien construido y con propuestas irrefutables en el trabajo y en la vida personal.

En el Edén, Satanás usó un instrumento increíble: la serpiente. Un animal hermoso que Dios había creado. Por medio de esa manifestación, se presentó como un defensor de la libertad y proclamó su pretendida superioridad de desobedecer la Ley de Dios.

Pero, Jesús es el personaje central, el gran héroe que viene para salvar a su pueblo. Él pone al alcance de cada ser humano armas para vencer las tentaciones de Satanás. Una de ellas está registrada en Juan 8:32, donde dice: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.

“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8).

Aunque el mal nos asusta y es terrible, la batalla no está perdida. A través de la verdad que encontramos en la Biblia, que es la Palabra de Dios, recibimos fuerzas y ayuda del cielo para ser vencedores en Cristo.

Pablo advierte diciendo que algunos pretendiendo ser 'siervos de justicia' se presentan a las personas, pero en verdad son trampa del enemigo de Dios. El diablo está siempre preocupado por preparar maneras nuevas de aprisionar a los hijos e hijas de Dios.

Preste mucha atención: a pesar de las buenas obras que una persona pueda demostrar, si el resultado de ellas es la propagación del error, estamos ante ministros que no son de Dios.

Puede ser que en este momento usted esté haciéndose la siguiente pregunta: ¿Satanás puede obrar milagros? ¿No serían los milagros una prueba incontestable de que fue Dios quien actuó?

En el libro de Apocalipsis encontramos que el diablo puede obrar milagros. Leamos juntos Apocalipsis 16:13 y 14:

"Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso".

Satanás es tan sutil en sus engaños, que incluso es capaz de citar a la Biblia sacando los textos de su contexto, como lo hizo con Cristo en las tentaciones del desierto. Pero allí, Jesús demostró que el uso correcto de las Escrituras es el arma que nos garantizará la victoria.

Otra manera de identificar el engaño de Satanás a través de falsos profetas son los frutos. Jesús advirtió: "Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?" (Mateo 7:16).

Necesitamos seguridad contra las trampas que prepara el enemigo. Él no está jugando. No piense así: Ah, no es tan así. No es todo lo que dicen. Usted está exagerando. No tengo problemas, sé lo que estoy haciendo.

¡Cuidado, mucho cuidado! Permítame decirle una cosa: Vuelva de donde usted está ahora. Para Jesús no es una distancia larga. No hay un lugar donde usted pueda estar que Dios no pueda alcanzarlo.

Hoy estamos sufriendo las terribles consecuencias porque Adán y Eva dieron atención al enemigo. El último paso del plan de Satanás es divulgar que Dios es el culpable de lo que el diablo hace, o sea, quiere culpar a Dios por la existencia del mal.

Pero Dios no tiene esa culpa. La culpa es de Satanás mismo. Él es el originador del mal. Y en segunda instancia, nosotros, los seres humanos tenemos también nuestra parte de culpa porque muchas veces elegimos andar por los caminos del mal.

La Biblia habla de la ira del diablo relacionada a un grupo específico de personas. La Biblia describe cuáles son las características de ese grupo: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

En el capítulo 12, Jesús revela como es posible que los seres humanos sean vencedores: “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte” (Apocalipsis 12:11).

El gran secreto para vencer es apegarnos a Cristo de todo corazón. Él venció a Satanás en las tentaciones del desierto y en la cruz; demostró su victoria al resucitar de los muertos. El diablo sabe que está perdido, por eso se presenta como un león rugiente, pues pronto será destruido, de una vez por todas.

Historia ilustrativa: “Junto al trono de la gracia”

Un hombre todavía joven quedó viudo. Tenía una hija pequeña. Uno de sus amigos lo invitó a pasar algunos días en su hogar. Sin embargo, decidió enfrentar la situación permaneciendo en su casa, aunque tenía muchos recuerdos de su esposa.

Al llegar la noche, leyó la Biblia e hizo una oración con su hija. Luego, le puso un pijama, la acostó en la cama y se retiró a su cuarto para descansar. Pero el joven viudo no podía dormir.

Era media noche cuando escuchó los sollozos de su hija. Se levantó y la abrazó. La niña entonces le dijo:

– Papi, no quiero llorar; quiero ser fuerte, pero no puedo... Papito, ¿ya viste una noche tan oscura cómo está? Es tan oscura que yo no puedo ver tu rostro. ¿Pero es cierto que, aunque no te vea, tú me amas?

El padre rodeó a su hija con sus brazos. Pocos minutos después la niña ya estaba durmiendo. Entonces, volviendo a su cuarto, él se arrodilló y oró usando casi las mismas palabras de su hijita:

– Padre, la noche es oscura, ¡muy oscura! Casi no puedo verte, pero sé que me amas y que puedo confiar en ti.

Conclusión

En los momentos de crisis, de angustia y dolor, cuando todo parece desmoronarse, como si el poder del mal estuviera listo para destruirnos, es hora de buscar a Dios, es hora de ponernos ante Jesús, y por la fe sentir la mano de Jesús extendida, lista para ayudarnos.

Jesús venció a Satanás, continúa venciendo y vencerá al fin de los tiempos.

Hebreos 4:15 y 16 dice: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”.

Llamado

Delante de nuestros ojos hay dos caminos, pero solo debemos seguir uno. Está el camino de la vida y el camino de la muerte. El camino de la victoria y el camino de la derrota. El camino de la salvación y el camino de la perdición.

Yo quiero decirle algo de corazón a corazón: no resista más. Deje entrar a Jesús en su vida. Si esa es su decisión, cierre sus ojos y ore conmigo.

Oración de entrega

Señor, Padre nuestro. Estamos aquí delante de ti para decirte de corazón que aceptamos a Jesús en nuestra vida y a partir de ahora queremos recibir el poder del Cielo para andar de acuerdo con tu voluntad. Tenemos muchas luchas y dificultades. Los problemas son tan grandes que nuestra vida parece un barco en medio de una tormenta. Pero en tu Palabra vimos que Jesús venció el mal y, pronto, nunca más oiremos hablar de dolor, sufrimiento y muerte.

Bendice nuestra vida y las decisiones que se tomen, en el nombre de Jesús, amén.



JESUCRISTO EN EL APOCALIPSIS

TEMA 3

Texto base: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto” (Apocalipsis 1:1).

Introducción

Algunas personas se preocupan, se asustan, cuando leen el libro de Apocalipsis, porque presenta un conflicto terrible, una lucha que alcanza dimensiones universales, en el cual existe un villano implacable y un héroe impresionante. Pero usted continuó este estudio. Y, en este tercer tema, aprenderá sobre el personaje principal, no solo de Apocalipsis, sino también de toda la Biblia.

Desarrollo

Jesucristo es el que aparece como el representante del bien. Se lo identifica por medio de 38 nombres y títulos diferentes en el transcurso del libro, como Alfa y Omega, el Cordero, el Novio. En los tres primeros capítulos, se lo menciona 137 veces y hay 250 referencias en todo el libro.

Como dijimos anteriormente, la palabra Apocalipsis significa revelar o descubrir. El primer versículo de Apocalipsis comienza diciendo: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto [...]” (Apocalipsis 1:1).

En el comienzo del libro, Jesús aparece entre siete candeleros. Esta es una imagen simbólica, que el mismo contexto de la visión cuida en interpretar: “[...] y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias” (Apocalipsis 1:20).

En los próximos estudios de este seminario, también veremos que las siete iglesias representan siete períodos del pueblo de Dios. El objetivo de esa visión es mostrar el cuidado de Jesús por sus hijos en la travesía de esta vida. Jesús no está lejos en el espacio solo mirando lo que sucede aquí en la tierra. A él le importa su vida y se preocupa por usted.

El libro de Apocalipsis describe la grandiosidad de Jesús, demostrando que ninguno de nuestros problemas es mayor que él. Vea la descripción que el libro hace de Jesús:

“Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza” (Apocalipsis 1:12-16).

El poderoso Jesús

En Apocalipsis, Cristo no aparece como débil e indefenso, mucho menos como incomprendido. El libro revela a Jesucristo como majestuoso Rey de reyes que, con su poder, abre el camino y las puertas de la salvación, colocándonos ante la presencia de Dios Padre.

En los tres primeros evangelios: Mateo, Marcos y Lucas, hay 25 menciones de que Jesús hablaba con autoridad y poder. Los tres últimos versículos del evangelio de Mateo dicen que Jesús resucitado se presentó como teniendo “todo el poder en el Cielo y en la Tierra”.

Esa es la misma realidad que presenta el libro de Apocalipsis: él es el centro, el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el que venció a Satanás en el cielo y lo venció nuevamente en la cruz, y lo destruirá al final del gran conflicto entre el bien y el mal; el que venció la muerte y vive por los siglos de los siglos. Jesús es eterno y su poder es ilimitado.

Tal vez, en este momento, cuando usted hace este seminario, su vida esté dada vuelta. Las cosas parecen complicadas. El matrimonio que soñó que sería bueno, hoy ya no lo es. Quizás sus hijos, criados con tanto amor, ahora andan por caminos peligrosos.

Sepa una cosa: usted no está solo, no está sola. Jesús está a su lado. El poder que él tiene puede calmar su corazón, darle un sentido nuevo a su vida. Él lo ama mucho. Usted es especial a los ojos de Dios. El Apocalipsis presenta a un Jesús poderoso, para darnos la seguridad de que nada puede separarnos de Dios y de su amor. Confíe en esto.

Tal vez, usted se está preguntando ahora: ¿qué tengo que hacer? Necesita entregarse completamente a Jesús y permitir que él asuma el control de su vida. Nuestro futuro está en juego.

El Autor del Libro de la vida

El libro de Apocalipsis habla de algunos libros especiales que existen en el Cielo y que afectarán directamente nuestro futuro:

Apocalipsis 3:5 nos dice: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”.

El Libro de la vida contiene los nombres de los que serán salvos. Es un privilegio que nuestro nombre esté en ese libro. Y lo más interesante es que no es Dios quien elige los nombres que serán escritos en el libro. Él llamó a cada ser humano para ser salvo y ahora cabe a cada uno querer o no que su nombre esté en ese libro.

El mismo libro aparece nuevamente en Apocalipsis 21:27 al hablar de la ciudad santa: “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solo los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”.

Y en Apocalipsis 20:12, aparece el término: “libros”. Lea:

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y

fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”.

Esté atento a esto: la existencia de esos libros no significa que Dios no condenará a nadie. Hay personas que dicen así: “Dios es amor, es bondad, misericordia, por eso él no condenará a nadie, todos serán salvos. Por lo tanto, haga lo que quiera, viva como usted considera que debe vivir, al final todo estará bien”.

Tremendo engaño. Todos esos libros están en conexión con el juicio de Dios para los seres humanos. Los nombres de los que serán salvos estarán escritos en el Libro de la vida; por otro lado, los nombres de quienes rechazan a Jesús no estarán allí.

Según la Biblia, solo Jesús es capaz de abrir el libro que estaba en las manos del Padre:

“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación” (Apocalipsis 5:6-9).

Solo Jesús sabe quién será salvo y quién se perderá. Él puede leer los corazones y comprender quién de verdad es de él. Deje de luchar solo. Jesús puede limpiar nuestro pecado. La Biblia nos garantiza: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Jesús puede darnos fuerza para vencer nuestros errores. Esa promesa está en Judas 1:24: “Aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría”.

Pero si nos apartamos de Jesús, entraremos en una zona de peligro. La Biblia nos dice: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

En Apocalipsis 5, antes de que Juan viera al Cordero abrir el libro, lloró cuando el ángel le dijo que nadie era digno de abrir el libro, ni mirarlo. No había esperanza para los seres humanos sin la presencia y la vida de Jesús. Los 24 ancianos dejaron claro por qué Jesús puede salvar a los seres humanos: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación” (Apocalipsis 5:9).

“El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”

En el libro de Apocalipsis, el término “cordero” aparece 26 veces refiriéndose a Jesús. Cuando Juan el Bautista vio a Jesús por primera vez, declaró: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

En el ritual simbólico del Santuario del Antiguo Testamento, el cordero era sacrificado en lugar del pecador y su sangre lo limpiaba de pecado. En el Nuevo Testamento, la Biblia nos enseña que Jesús es la realidad de cada uno de esos símbolos. Todo lo que Jesús pasó tenía una extraordinaria fuerza motivadora por detrás:

“Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre [...]” (Apocalipsis 1:5).

Fue amor. Dios es amor en su propia esencia. Jesús amaba tanto al ser humano que no podía ser indiferente a todo el sufrimiento que pasamos. El amor por nosotros es tan grande que trajo a Dios como persona a los seres humanos.

¿Pero qué significa que Dios se haya hecho ser humano?

Jesús vino a la Tierra para morir en nuestro lugar. La muerte que heredamos por nuestra naturaleza pecaminosa la vino a sufrir Jesús por nosotros.

Pablo nos explica en Romanos 6:23 las consecuencias que el pecado nos trae: “Porque la paga del pecado es la muerte”.

El que peca, como consecuencia, debe morir. Por desgracia, todos los seres humanos son pecadores, y cometemos pecados innumerables veces. Pecar significa que quebrantamos o incluso rechazamos los principios de Dios para nuestra vida.

No me estoy refiriendo específicamente a un tipo de pecado. No importa si ese pecado traerá mayores o menores consecuencias en la vida de los que están a su lado. El pecado siempre genera muerte.

El versículo de Romanos continúa y nos trae esperanza: “[...] mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro”.

Para que Jesús pudiera salvar al ser humano y cambiar de lugar con él, su vida tendría que ser sin pecado.

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15).

Jesús venció y murió. Por eso, nosotros, aunque estemos derrotados, podemos vivir eternamente. Aquí está el gran plan de amor. Pablo explica: “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:3).

Engañados por el gran enemigo de Dios y teniendo como única opción la muerte eterna, Jesucristo nos liberó de la terrible condenación, pagando el precio con su propia vida. Recibimos así un gran privilegio de nuestro Señor Jesús: “[...] y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén” (Apocalipsis 1:6).

Relato ilustrativo: “Protagonista de la Biblia”

En el Antiguo Testamento el ser humano se dirigía a Dios a través del sumo sacerdote del Santuario, construido en la Tierra bajo las orientaciones de Dios. Ahora, por la gracia divina, a través de los méritos de Jesucristo, cada persona que cree es transformada en sacerdote, lo que le permite ir directamente a Dios.

Al leer el Apocalipsis, como también toda la Biblia, no hay ninguna duda de que Jesús es el personaje central. Jesús aparece en cada uno de los capítulos del libro de Apocalipsis exponiendo la revelación:

Capítulo 1 – Como sacrificio completo y suficiente, Jesús es el que ministra en nuestro favor.

Capítulo 2 – Jesús muestra su interés por su iglesia a través de los tiempos, reprendiendo amorosamente los errores y fortaleciéndola para las luchas.

Capítulo 3 – Como Creador de todas las cosas, él comparte su trono con cada uno de los que fueron salvos.

Capítulos 4 y 5 – Como Cordero muerto desde la fundación del mundo, Jesús es centro y razón de toda adoración.

Capítulo 6 – Es el gran Líder de la iglesia que salió victorioso y para vencer.

Capítulo 7 – Jesús es el Cordero entre la multitud de los que fueron salvos por su sangre.

Capítulos 8 y 9 – Jesús recibe las oraciones de los santos y reprime todos los poderes del mal.

Capítulo 10 – Es ángel parado sobre la tierra y el mar, anunciando que “no habrá más demora”.

Capítulo 11 – Jesús es quien recibe los reinos del mundo de parte de Dios Padre.

Capítulo 12 – Como Hijo prometido al pueblo de Dios, conquistó la muerte y subió al trono del cielo.

Capítulo 13 – Él es el Autor del Libro de la vida, el que contiene el nombre de los verdaderos adoradores.

Capítulo 14 – Es el Cordero en el Monte Sion enviando su último mensaje de misericordia al mundo.

Capítulos 15 y 16 – Es el Cordero que recibe alabanza, porque con sus juicios destruye el reino de la apostasía.

Capítulos 17 y 18 – Jesús es el Cordero que llama a su pueblo a salir de Babilonia.

Capítulo 19 – Es el victorioso Rey de reyes y Señor de señores.

Capítulo 20 – Jesús es el que sujetará a Satanás durante el milenio y quien lo destruirá al final de ese período.

Capítulo 21 – Como el Recreador del mundo, una vez más sin pecado, y quien enjugará las lágrimas de todos los ojos.

Capítulo 22 – Es el Juez que da la recompensa final y envía la última invitación a los habitantes de este mundo perdido, que camina a la destrucción.

Conclusión

Con siglos de anticipación, la Biblia profetizó en el Antiguo Testamento que el Mesías, el Salvador, nacería de una virgen (Isaías 7:14) en la pequeña ciudad de Belén (Miqueas 5:2). El Nuevo Testamento confirma que, cuando Jesús nació, esas profecías se cumplieron.

Antes de su encarnación, Jesús siempre existió junto con el Padre. Jesús mismo afirmó: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5).

Y la muerte de Jesús, en el caso de que el ser humano pecara, ya estaba decidida antes que el pecado existiera. Dice Pedro en su primera carta, en el capítulo 1, versículos 18 al 20:

“...sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles,

como orto o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”.

Aunque murió, la resurrección de Jesús demuestra que él tiene poder sobre la vida y la muerte, y eso nos da la seguridad y la garantía de la vida eterna.

“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:25).

Llamado

A partir de ahora, su vida puede cambiar de una vez por todas. Basta que abra su corazón a Dios y le diga: “Yo acepto a Jesús como mi Salvador”.

Jesús lo ama y quiere salvarlo. Él es el personaje principal de toda la Biblia, del libro del Apocalipsis, y quiere ser el personaje central de su vida. ¿Por qué no cierra sus ojos y habla con él en este momento? Dígale a Jesús que lo acepta. Reconozca el perdón y sienta a Dios a su lado, pues él está ahí.

Oración de entrega

Ore conmigo: Señor, muchas gracias por haber enviado a Jesús a esta Tierra para morir en mi lugar. Mi pecado me llevaría a la condenación, pero sé que no necesito sufrir más por la condenación, porque Jesús tomó para siempre mi lugar. Entra en mi corazón. Cambia mis hábitos y transforma lo que soy. Confiados en tu salvación, te pedimos todo en el nombre de Jesús, amén.



LA MEJOR NOTICIA DEL APOCALIPSIS

TEMA 4

Texto base: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apocalipsis 14:6).

Introducción

¿Ya pensó en lo que nos depara el futuro? Al encontrarnos con noticias de tragedias, hambre, asesinatos, desastres naturales, violencia, una pregunta parece apoderarse de todos los corazones: ¿Hasta cuándo?

El estudio de la Biblia llena de esperanza a los que creen en Jesús. Así como los tres primeros capítulos de Génesis presentan la historia de la creación, la caída del hombre en el pecado y el paraíso perdido, los tres últimos capítulos de Apocalipsis muestran que Satanás y sus obras serán destruidos y el Edén restaurado. O sea, el inicio de la Biblia muestra cómo entró el pecado en el mundo, mientras que el final dice como será eliminado.

Desarrollo

El libro de Apocalipsis es la esperanza y la seguridad que tenemos de que Dios quiere darle nuevamente al ser humano todo lo que tenía, pero que perdió con el pecado. Podríamos decir que el evangelio del Apocalipsis es nuestra seguridad en este mundo lleno de inseguridades. Pero ¿existe un libro llamado Evangelio del Apocalipsis?

En realidad no, pero el significado es real. El término “evangelio” significa “buenas noticias” de parte de Dios en salvar al ser humano. El Apocalipsis revela toda la belleza del amor de Dios en salvar al pecador.

La Biblia muestra a Dios buscando y ayudando a sus hijos en medio de terribles tragedias. Juan vio a un ángel que tenía una misión dentro de ese plan de salvación. Ese plan de Dios es un tema muy importante dentro del Apocalipsis. Acompáñeme en la lectura:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apocalipsis 14:6).

El evangelio eterno es el mensaje de salvación de Dios. Fue necesario trazar un plan para salvar al ser humano, porque el pecado trajo consecuencias peligrosas y trágicas. El pecado nos separa de Dios y descarga sobre el pecador la condenación a la muerte y a la destitución de la gloria de Dios.

Pero para que esa terrible condición no llegara a ser una realidad en la vida del ser humano, Pablo nos dice:

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuando todos pecaron” (Romanos 5:12).

“Dio a su Hijo unigénito”

Después de la batalla de Bautzen, Napoleón Bonaparte escribió: “No perdí a nadie importante”. La frase es más dura cuando se descubre que en esta batalla miles de soldados habían muerto defendiendo la causa para la cual Napoleón los había enviado. Pero, como ninguno de los muertos tenía un título destacado, para él, no tenían importancia.

Eso no es lo que sucede con Dios. Para él, cada ser humano es importante. Usted y yo estábamos condenados a la muerte por causa del pecado. El amor de Dios hizo que Jesús tomara nuestro lugar. Y mi muerte ahora fue la muerte de Jesús. Mi culpa recayó ahora sobre los hombros de Jesús.

Lo que Jesús hizo, lo hizo por toda la humanidad contaminada con el pecado, pero Jesús haría lo mismo si fuera solo por usted o solo por mí. Uno de los versículos más citados de toda la Biblia deja ese concepto bien claro.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Dios no quiere que usted se pierda. Lo que él hizo fue para que usted no tuviera que sufrir. La muerte entró por el pecado de un hombre y la muerte saldrá por la muerte de un hombre, Jesús. Sin embargo, después de comprender y aceptar la muerte de Jesús en su lugar, hay una continuidad en la decisión que tomamos. Jesús, en su carta a la iglesia de Esmirna, promete: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10).

Dios entregó a su Hijo por el pecado de la humanidad. La entrega no fue como la de una persona que está con un revólver apuntado a su pecho. Lo hizo por amor, por elección propia. Una antigua historia ilustra esa realidad del amor de Dios.

Durante meses, Margarita ahorró, esperando comprar un buen regalo de Navidad para su marido Antonio. Cuando faltaban pocos días para Navidad, el día de la entrega del “gran regalo”, descubrió que el dinero que había juntado era insuficiente para el regalo que ella quería darle a su marido.

Entonces, ¿qué hacer? Encontró un anuncio de una empresa que compraba cabellos largos, y fue hasta allá. Vendió su larga y bien cuidada cabellera. Con lo que le pagaron, compró una cadena de oro para el reloj de bolsillo de Antonio, que había pertenecido a su padre y a su abuelo, y que él consideraba un bien muy precioso y valioso.

El día cuando Antonio llegó a su casa, trajo un paquete con el regalo de Navidad para su esposa. Al abrirlo, Margarita vio dos lindas hebillas de cabello, que durante algún tiempo admiraba en la vitrina de un negocio.

Cuando se recompuso de la tristeza que le produjo pensar que ahora eran inútiles, porque ya no tenía el cabello largo, fue a buscar la cadena de oro que había comprado para su marido.

Cuando Antonio abrió el regalo, fue él quien se sintió triste:

– ¡Vendí el reloj para comprar tus hebillas!

No hay duda de que los dos se amaban, porque cada uno había sacrificado algo que le gustaba mucho para ver al otro feliz. Sacrificarse para ver feliz al otro. Fue exactamente lo que Dios hizo, un sacrificio de vida por su felicidad.

Nadie puede obligar a Dios a dar algo. Él entregó a su Hijo porque amaba mucho, porque lo ama mucho a usted. Amar es entregarse, donarse.

No fue dinero lo que Dios dio. No fue un continente, ni un planeta. Amó a tal punto que entregó su Hijo a la muerte.

Acepte y crea

¿Y qué espera él de nosotros? Él no dice: “quiere salvarse, pague el precio”, porque entonces los de menos recursos no se salvarían. Tampoco dijo: “trabaje”, porque los enfermos se perderían. Tampoco dijo: “Si quiere salvarse, estudie”, porque los que no tengan oportunidades de estudiar no podrían salvarse.

Él solo dice: “Acepte, crea”. Y eso usted lo puede hacer, porque puede creer en Cristo. El plan de salvar a la raza humana existe desde antes de que el hombre experimentara el veneno amargo del pecado. En Apocalipsis 13:8, la Biblia nos dice que:

“Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”.

Todos los salvados lo serán por los méritos de Jesús. Él es el único Camino que nos llevará a abandonar completamente el pecado y a obtener la victoria. No existen dos planes de salvación, uno en el Antiguo Testamento, antes de que Jesús naciera en la Tierra, y otro en el Nuevo Testamento, después que Jesús vivió aquí en nuestro mundo.

“En ningún otro hay salvación”

Jesús tomó sobre sí una culpa que no era suya. En Apocalipsis 1:5, Juan presenta:

“Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”.

Antes de que Jesús se hiciera hombre, la salvación planeada se consumaría solo en el futuro, cuando él tomaría de una vez por todas la culpa del ser humano. Pero, para que esa realidad no se perdiera, desde los días de Adán, y después cuando Dios mandó construir un Santuario, Dios estableció ritos que involucraban sacrificios de corderos como símbolos.

El pecador ponía su mano sobre la cabeza del cordero y transfería su muerte al animal inocente. Esa muerte sucedía en lugar de la muerte del propio pecador. Jesús interrumpió ese sacrificio de animales, porque él es “el Cordero de Dios”, y su misión de “quitar el pecado del mundo” tuvo éxito.

No hay otra opción o forma de ser salvos. En Hechos 4:11 y 12 leemos:

“Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”.

Lo que Jesús hace es para siempre y es completo.

“Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre” (Apocalipsis 3:7).

Eso quiere decir que, cuando Cristo abre la puerta de la salvación, nadie puede cerrarla. Ni el enemigo puede cerrar la salvación para usted. Pero, si usted no acepta, la puerta de la salvación se cerrará y después de cerrada, nadie más podrá abrirla.

Tres pasos para la salvación

Y para recibir la salvación hoy, existen tres pasos que necesitamos dar:

1. Hechos 16:31 – “Ellos dijeron: ‘Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa’”.

Creer en Jesús no es simplemente decir que él existe. Creer involucra confianza, compromiso y seguridad. Creer en Jesús es buscar conocer cada día más a Dios y su voluntad. Creer en Jesús es vivir de acuerdo con lo que Dios espera de usted. Creer en Jesús es aceptar por la fe andar por los caminos que Dios transitó a través de la Biblia.

No siempre es fácil hacer la voluntad de Dios. Tal vez, sea exactamente eso lo que usted esté viviendo ahora, con tantas cosas para aceptar. Mis problemas son muy complicados. ¿Cómo reaccionará mi familia?

Si usted no confía en Jesús, él no puede salvarlo. Dios lo creó como un ser libre. Respeta sus decisiones, pero hoy llama incansablemente a su corazón diciendo: “Hijo, hija, déjame cuidarte”.

2. Hechos 3:19 – “Así que arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados”.

Arrepentirse es sentir tristeza por lo que hizo y el deseo de no hacerlo más.

El arrepentimiento involucra la búsqueda de la transformación del corazón y de la vida. En griego, la expresión usada es “metanoia”, que quiere decir cambio de mentalidad. O sea, en la Biblia, el arrepentimiento significa cambiar de opinión.

Es un cambio genuino de la mente y de la actitud hacia Dios, consigo mismo y con los demás. La persona arrepentida, por medio del Espíritu Santo, comienza a ver las cosas como Dios las ve. La conversión, por lo tanto, significa darse vuelta y retroceder de la vida de pecado, avanzando en dirección a Dios.

3. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Primero, el texto deja bien claro que debemos llevar nuestros pecados directamente a Dios. Pablo nos dice en 1 Timoteo 2:5: “Porque

hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”.

La razón de eso la vemos claramente en toda la Biblia. Solo Jesús tiene la naturaleza divina y humana. Jesús es Dios, y para salvar a los seres humanos tomó la naturaleza humana. Jesús no cometió ningún pecado, por lo tanto, no merecía morir.

Pero él murió para pagar la deuda que causaron nuestros pecados. No existe otra persona que reúna esas características, o sea, que hable sobre las cosas de Dios al hombre en el lenguaje de hombres y con el poder para presentarse a Dios. Además, él puede hablar con el Padre de igual a igual sobre los problemas de los hombres. Solo Jesús puede y hace eso. ¡Dios sea alabado!

Por eso, usted debe confesarle los pecados solo a Jesús. Entre en su cuarto y cierre la puerta, ahí mismo donde está, confíesele a Dios todos sus pecados. Y aunque otros seres humanos puedan conducirlo a Dios y orar por usted, es su mayor privilegio confiarle todo directamente a Cristo. Jesús establece contacto inmediato con el Padre. Él lo conecta instantáneamente a Dios. ¡Es lo que usted quiere!

Explicación final: confesar los pecados

Pero ¿qué es confesar?

La confesión es reconocer el error y la reafirmación de que en Dios nuestras faltas son perdonadas y borrados nuestros pecados. Cierta vez alguien dijo: “¿Por qué necesito confesar mis pecados si Dios sabe todas las cosas?”.

La confesión sirve para fortalecer su relación con Dios. Al confesar, usted está buscando en Jesús el poder y la fuerza para vencer. Recuerde que la confesión involucra elementos como:

- a. **Sinceridad.** Usted está hablando con Dios, quien sabe todas las cosas. No se preocupe con querer impresionarlo. Abra su corazón, dígame lo que está en su corazón. Hacerlo le hará muy bien. Estoy seguro de eso. Saque la angustia de su corazón. Deténgase delante de Dios y siéntalo a su lado.

- a. **No justifique sus pecados.** Dios sabe lo que usted hizo y por qué lo hizo. No intente buscar un culpable para su error. Es una tendencia natural del ser humano siempre querer justificar sus faltas, o explicar el motivo por algo errado, proyectando la culpa en otra persona o cosa.
- a. **Humildad y tristeza.** Vacíese de su yo, deje a un lado la vanidad y el orgullo. Reconozca su incapacidad y demuestre su insatisfacción por lo que hizo.
- a. **Recuerde la certeza del perdón.** No existen pecados que Dios no pueda perdonar. Pero, para que todo pecado sea perdonado, son necesarias la decisión y la disposición de su corazón para querer recibir el perdón de Dios.

Conclusión

Jesús le dice hoy: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20).

Jesús está llamando porque quiere entrar. No deje que Jesús continúe del lado de afuera. Lo que él tiene para hacer en su vida comienza en su corazón. Él quiere cambiar su carácter. Transformar sus hábitos.

“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

Llamado

Experimente esa transformación ahora. Repita, entonces conmigo lo que voy a decir. No se preocupe si alguien lo ve. Recuerde que este es un momento especial entre usted y Dios:

- Señor, reconozco que soy débil ante las tentaciones y el pecado.
- Entiendo que Jesús es poderoso para salvarme.
- Acepto la muerte de Jesús en mi lugar.
- Pido perdón por mis pecados.

- Purifica mi vida.
- Transfórmame completamente.
- Quiero tenerte como Señor de mi vida.

Oración de entrega

Ore conmigo. Gran Dios, escuchaste esa decisión importante que se tomó. Un hijo tuyo más, una hija, en este momento fueron rescatados por tu poder. Ayúdanos a vencer las tentaciones y a comprender el verdadero arrepentimiento y sentir el perdón a través de nuestra sincera confesión. No somos nada, pero en ti tenemos la victoria, y por eso oramos en el nombre de Jesús. Amén.



LAS SIETE IGLESIAS DEL APOCALIPSIS

TEMA 5

Texto base: “Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Apocalipsis 1:4, 5).

Introducción

La mayor parte de los libros que forman el Nuevo Testamento está compuesta de cartas que fueron escritas por los apóstoles a varias congregaciones del pasado. Pero los mensajes no están aprisionados por el tiempo. Llegan hasta nuestros días. Su contenido es universal.

Existe algo que hace del Apocalipsis un libro realmente único. Es la revelación de Jesucristo, expresada en cartas enviadas a las siete iglesias situadas en Asia, con instrucciones y también mensajes proféticos aplicados a siete períodos específicos de la historia de la iglesia cristiana.

Las cartas presentan mensajes que producen el crecimiento y el fortalecimiento espiritual de quien busca organizar su vida de acuerdo con los mensajes que vienen directamente de Dios.

Desarrollo

Siete iglesias recibieron las cartas de Dios: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Existen puntos comunes en cada una de esas cartas: fueron escritas para el ángel o mensajero de cada iglesia. En cada carta, Jesús se presenta con una identificación especial, adecuada a las necesidades de ese período de la iglesia.

Por ejemplo, al escribir a Esmirna, Jesús se presenta como “El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió”. En cada carta hay un elogio que refleja las virtudes de la iglesia, con excepción de la carta a Laodicea. También hay una reprobación destinada a ayudar en el crecimiento en áreas peligrosas y problemáticas de la iglesia, con excepción de las cartas a Esmirna y Filadelfia. También aparecen en las cartas un consejo y una promesa de Dios.

Tres declaraciones aparecen en los mensajes a cada iglesia, las cuales tienen mucha relevancia e importancia para los cristianos de todas las eras.

- a. “Yo conozco tus obras...” según como lo encontramos en Apocalipsis 2:2, 9, 13, 19; 3:1, 8 y 15.
- b. La expresión “Al vencedor...” aparece en Apocalipsis 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21.
- c. Y “Quien tiene oídos oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias...” en Apocalipsis 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22.

De esas tres declaraciones, surgen nítidamente tres mensajes de Dios para todas las personas en todos los tiempos y todas las épocas.

1. **Dios nos conoce:** Dios me conoce completamente y no puedo engañarlo. En el Salmo 139, escrito por David, los tres primeros versículos dicen: “Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos”. Dios se preocupa por usted. Todo lo que está relacionado a su vida Dios lo conoce. Él sabe cómo usted conoció este seminario. Como está su corazón. Tal vez, usted se sienta desilusionado de su vida. Su marido, que prometió amarla, hoy la abandonó. El hijo, criado con tanto amor, anda por caminos incorrectos, en el mundo de las drogas. Dios conoce sus aflicciones. Él sabe su dolor y está sufriendo a su lado y le dice: “No se desanime jamás”. Y de ahí surge el segundo mensaje de Dios en las cartas a las iglesias y que nos habla a nosotros.

2. **Dios nos hizo más que vencedores:** Cuando Dios dice “al vencedor”, está diciendo que quiere hacer de usted un vencedor. Dios no lo creó a usted para la derrota o el fracaso. En Filipenses 4:13, la Biblia nos dice “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. La mayor victoria que un ser humano puede alcanzar es recibir de las manos de Dios la vida eterna; y Dios quiere darle la vida eterna. Levante la cabeza. Si los problemas parecen muy grandes, recuerde siempre que Dios está con usted. Él tiene una solución. Pero sepa una cosa: la solución de Dios no siempre es la que usted quiere, pero siempre es la mejor. Dice el Salmo 30:5 “[...] Por la noche vendrá el lloro, y a la mañana vendrá la alegría”.
3. **Oír la voz del Espíritu Santo:** para eso debo obedecer siempre la voz del Espíritu Santo. Dios no nos abandonó en este mundo sin mostrarnos claramente cuáles deben ser nuestras elecciones y decisiones. Él continúa cuidando de todo.

Número “siete” en la profecía

Las siete iglesias que reciben las cartas fueron la primera serie de siete del libro de Apocalipsis. Las otras series son los siete sellos, las siete trompetas, las siete plagas, las siete bienaventuranzas.

La repetición del número siete nos sugiere que representa un número simbólico en el contexto de la profecía. También porque esa región hacia donde fueron enviadas las cartas tenía más de siete iglesias. Fueron elegidas solo siete por las características relacionadas a los símbolos proféticos, marcando también siete períodos proféticos de la historia de la iglesia cristiana.

Una de las iglesias que estaba en esa región era la de Hierápolis, que Pablo menciona en Colosenses 4:13, que se encontraba entre Filadelfia y Laodicea. Esa no fue elegida para recibir una de las cartas del Apocalipsis porque sus características no servirían para simbolizar un período por el cual la iglesia de Dios pasaría aquí en la Tierra.

Jesús le deja bien claro a Juan que las cartas de Apocalipsis, que revelan el fin, están dirigidas también al futuro. Vea Apocalipsis 1:19

“Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas”.

Las revelaciones de Apocalipsis llegan hasta la segunda venida de Jesucristo a la Tierra. Su venida es el gran clímax de la historia de este mundo, y también representa el fin del mal y el comienzo de una vida eterna y perfecta. Los siete períodos históricos, los cuales son representados por las siete iglesias, también terminan con el regreso de Jesús, nuestra mayor esperanza.

Las siete iglesias

1ª | Éfeso

La primera iglesia es la de Éfeso. Jesús la elogia en Apocalipsis 2:2 por el trabajo arduo, la perseverancia y también porque esa iglesia no toleraba a hombres malos y ponía a prueba a los que decían ser apóstoles, pero no lo eran. En varios textos del Nuevo Testamento encontramos la lucha de los cristianos en la formación de la iglesia para impedir que las doctrinas falsas entraran en la iglesia.

La iglesia de Éfeso no permitió que la mentira se mezclara con la verdad. Así debe ser nuestra posición. La Biblia es nuestra única y segura regla de fe y vida. Todo lo que la iglesia debe enseñar está contenido en este libro. Lo importante no son las opiniones de hombres o mujeres cuando estamos hablando de la verdad de Dios para este mundo.

Desgraciadamente, hoy existen muchas opiniones que están transformándose en verdades divinas en la boca de los predicadores. Esto engaña a las personas en su religiosidad. Preste atención a lo que estoy diciendo: estudie la Biblia. Busque saber por medio del texto sagrado cuál es el camino verdadero.

La repreensión dice que la iglesia había abandonado su primer amor. Ellos estaban haciendo algunas cosas que no eran del agrado de Dios. Por lo tanto, y eso se aplica a nosotros también, ellos deberían arrepentirse y volver al “primer amor”, a la obediencia, la lealtad, la simplicidad y el amor fraternal, las doctrinas que marcaron a los primeros cristianos.

La iglesia de Éfeso representa la época de los apóstoles durante el primer siglo de la era cristiana. Fue un tiempo de intenso crecimiento del cristianismo. En esa época, los cristianos llegaron a ser más o menos seis millones de fieles. Era un período de pureza y fidelidad en la doctrina y en el estudio de la Biblia.

2ª | *Esmirna*

La segunda iglesia es la de Esmirna. Esa iglesia recibe solo elogios. Jesús se dirige a ella diciendo que conocía su condición, que aunque estaba pasando por aflicciones y pobreza, era rica en la verdad.

En Apocalipsis 2:10 también se habla de un período de diez días de persecución que sufriría, del 303 al 313 d. C.

La iglesia de Esmirna marca un período de persecuciones generales. Durante los siglos I y II, los emperadores romanos trataron de exterminar la iglesia cristiana con persecuciones. Pero el ejemplo de los mártires movía el corazón de los sinceros, los cuales se convertían, aumentando así el número de los cristianos.

Un ejemplo de esas persecuciones sucedió con Policarpo. Él fue pastor de la iglesia de Esmirna. El Estado exigía adoración a César como si fuera un Dios, pero él no lo hizo y le costó la vida.

Cuando le exigieron que renunciara a Cristo si quería salvar su vida, respondió: "Serví a mi Jesús por cincuenta años y él no me falló ni un solo día. ¿Cómo podría traicionarlo ahora?".

Fue quemado vivo, atado a un poste en la ladera del Monte Pagus, en el año 168. Como él, otros miles se convirtieron en mártires.

Ese período termina en el año 313, con el edicto de tolerancia de Milán, firmado por Constantino.

3ª | *Pérgamo*

La tercera iglesia es la de Pérgamo. El elogio a esa iglesia es por su fidelidad al nombre de Jesús, y por no haber renunciado a su fe. La reprobación decía que la iglesia tenía personas que estaban apega-

das a las enseñanzas contrarias a las de la Biblia, como la de Balaam y la doctrina de los nicolaítas.

Cuando Constantino firmó el edicto de tolerancia de Milán en 313, dando libertad de culto a los cristianos, y poco después dijo que estaba convertido al cristianismo. Con eso despertó una gratitud natural y admiración de la iglesia, hasta entonces perseguida duramente.

Pero el emperador continuó siendo el líder máximo del paganismo, al mismo tiempo que asistía a los cultos cristianos. Se involucró en los asuntos de la iglesia, ejerciendo su influencia. El 7 de marzo del 321 dictó la primera ley, haciendo obligatoria la observancia del domingo, día en que los paganos adoraban al dios Sol. Al hacerlo, esa práctica se terminó infiltrando en el cristianismo, sin tener ninguna base bíblica. Ese cambio lo estudiaremos en otro momento en este seminario “La última batalla”.

En ese período, lo que queda evidente es que Satanás intentó destruir a la iglesia de Dios con las persecuciones y las innumerables muertes que ocurrieron. Como no lo logró, hizo que la iglesia se mezclara con el Estado, introduciendo en ella a los paganos y sus ideas profanas.

Esas prácticas del paganismo dentro de la iglesia la fueron debilitando. Pérgamo se refiere a los siglos cuatro, cinco y mitad del seis de nuestra era.

4ª | Tiatira

La cuarta iglesia es la de Tiatira. El elogio que recibe es por el amor, la fe, el servicio y la perseverancia. La iglesia fue reprobada porque Jezabel estaba siendo tolerada dentro de ella. Esta, que se decía profetisa, estaba llevando a los miembros de la iglesia a la inmoralidad sexual y la ingestión de alimentos usados en el sacrificio a los ídolos.

Jezabel era la hija de un rey sidonio, adorador de un dios llamado Baal, y que introdujo en medio del pueblo de Dios, Israel, la corrupción religiosa y el abandono de las verdades divinas. Fue contemporánea del profeta Elías.

La misma tragedia estaba repitiéndose ahora en la iglesia de Tiatira y Dios le advierte contra los peligros que estaba corriendo por permitir

que esas doctrinas falsas entraran en la vida diaria de los miembros y de las familias cristianas de la ciudad.

En el año 538, entró en vigor el edicto de Justiniano, que permitía condenar, hasta con pena de muerte, a los que no respetaran las enseñanzas del obispo de Roma.

Como sucedió con Constantino, la religión cristiana se volvió la religión oficial del imperio. Muchas doctrinas paganas entraron en la iglesia en esa época, y los cristianos influenciados por esas doctrinas, persiguieron a esa minoría que se mantenía fiel a las Escrituras.

De los siglos IV al XV muchas doctrinas pasaron a formar parte del cristianismo por la asociación entre el cristianismo y el paganismo, pero, no poseen ningún respaldo bíblico para que creamos en ellas. Algunas de esas doctrinas, además de la que presenta el cambio del sábado al domingo, son:

La oración por los muertos y después la canonización de los santos muertos; la doctrina del purgatorio; el uso de agua bendita; la inquisición; confesión de los pecados a hombres; el purgatorio; los siete sacramentos, entre otras.

Tiatira representa el período que va del siglo seis al quince: período llamado Edad Media.

5ª | Sardis

La quinta iglesia es la de Sardis. Aquí Jesús presenta primero la reprensión. La iglesia de Sardis tenía la fama de estar viva, pero en verdad estaba muerta. Unas pocas personas en la iglesia no se habían contaminado con la mentira y los engaños de la época y guardaban pureza. A esas personas Jesús les asegura que estarán con él vestidas de blanco, porque son dignas.

Sardis corresponde a la iglesia en el siglo XVI hasta la primera parte del siglo XVIII, cuando la verdad bíblica comenzó a abrirse camino por medio de la predicación de los reformadores.

Entre los que se levantaron estaba Martín Lutero, quién entre muchas contribuciones, presentó la idea de que el ser humano tiene acceso directamente a Dios para alcanzar el perdón de sus pecados, sin necesidad de pagarles nada a hombres para obtener el favor de Dios.

6ª | *Filadelfia*

La sexta iglesia es la de Filadelfia. La iglesia tenía poca fuerza, pero había guardado la Palabra de Dios y no negó el nombre de Jesús. A esa iglesia, Jesús no le dio ninguna reprensión.

El nombre Filadelfia significa amor fraternal. Representa la última parte del siglo XVIII y la primera del siglo XIX, período correspondiente al nacimiento de la expansión misionera y a la organización de las Sociedades Bíblicas.

En ese período se profundizaron los estudios de los libros proféticos de Daniel y Apocalipsis. Aparecen tres fechas como indicios de ese período:

- 1755: cuando ocurrió el gran terremoto de Lisboa.
- 1798: cuando se produjo el oscurecimiento del Sol y la Luna, llamado día oscuro.
- 1833: cuando ocurrió la caída de las estrellas.

7ª | *Laodicea*

Y, entonces, la última iglesia es Laodicea. Al contrario de las otras, esa iglesia no recibió de Dios ningún elogio, sino una reprensión sobre su situación, caracterizada por la tibieza. Por no ser fría ni caliente, Jesús afirma que estaba a punto de vomitarla.

Jesús dice a Laodicea: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete” (Apocalipsis 3:19).

Relato ilustrativo antes de la conclusión: “He aquí yo estoy a la puerta y llamo”.

A pesar de la triste condición de autosuficiencia y miseria espiritual de Laodicea, Dios continúa amándola, pero como no tolera sus erro-

res, le dirige los consejos más conmovedores y le ofrece que entre en comunión íntima con él. Para eso, Jesús dice: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20).

Ese período de la iglesia va hasta el regreso del Señor Jesús. Y es exactamente en este período de la historia que estamos viviendo nosotros. Además de los consejos, las siete iglesias nos muestran que ya estamos a las puertas del gran encuentro con Jesucristo.

Conclusión

Él volverá y lo que más quiere en este momento es que usted abra la puerta de su corazón, porque si él se queda afuera, no existe manera de salvarse. Es solo por Jesús. No fue por casualidad que este material llegó a sus manos. Dios marcó este encuentro con usted. Hoy, él quiere entrar en su corazón y cambiar su vida.

Llamado

Él está llamando a la puerta de su corazón. Abra la puerta y deje entrar a Jesús. Jesús quiere transformar su vida, quiere ayudarlo en sus problemas, darle fuerza y sabiduría para elegir lo correcto.

Oración de entrega

Esta debe ser su decisión. Para confirmarla ore conmigo:

Señor, gracias por no dejarnos abandonados en este mundo pecaminoso. Gracias por las lecciones claras que nos has dejado en tu Palabra. Es bueno saber que tú, Señor, estás conduciendo la historia de este mundo y pronto podremos encontrarnos contigo. Yo sé que en este momento muchos corazones están escuchando los llamados a la puerta y entrego a cada uno en tus manos. Son tus hijos que están abriendo su vida para que mores en ellos. En el nombre de Jesús, amén.



EL REGRESO DE JESÚS EN EL APOCALIPSIS

TEMA 6

Texto base: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén” (Apocalipsis 1:7).

Introducción

Dios nos ama mucho y su mayor interés es sacarnos de este mundo lleno de pecado. La Biblia deja bien claro que el fin del pecado y del mal ocurrirá cuando Jesús regrese a este mundo. Esa verdad se repite en más de 2.500 textos.

La oración del Padrenuestro, enseñada por Jesús, presenta esa realidad cuando dice: “Venga tu reino”. En el credo apostólico del segundo siglo después de Cristo, también encontramos la misma referencia cuando, al hablar de Jesús dice que él “está sentado a la diestra del Dios Padre Todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos”.

Desarrollo

Jesús dejó la promesa de su venida establecida y firmada en sus momentos finales de vida aquí en la Tierra. Podemos encontrarla en el evangelio de Juan, capítulo 14, en los tres primeros versículos:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:1-3).

En el libro de Apocalipsis, Jesús es el personaje central y su regreso a este mundo es el acontecimiento más importante. Cada escena del

libro de Apocalipsis apunta hacia el regreso de Jesús. Será el fin del conflicto entre el bien y el mal, momento cuando Satanás será encadenado y, después, finalmente destruido.

El primer capítulo del libro de Apocalipsis habla del momento del regreso de Jesús.

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá [...]” (Apocalipsis 1:7).

Por esa descripción podemos entender que nadie se quedará sin saber lo que está ocurriendo. Cada habitante del planeta que esté vivo en ocasión del regreso de Jesús verá algo único y maravilloso.

Falsos cristos y el regreso de Jesús

¿Usted se sorprendería si yo le dijera que Satanás intentará engañar a las personas también con relación al regreso de Jesús? Lo hizo cuando Jesús vino por primera vez. Logró fomentar la ignorancia, el error y la falta de interés, lo que resultó en un pueblo tomado por sorpresa y sin preocupación por lo que estaba ocurriendo en un pesebre en Belén, señalado por una estrella.

Y el engaño no será con pequeñas señales, pero dejará a las personas perplejas. El libro de Apocalipsis dice:

“Pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 16:14).

Jesús alertó sobre ese engaño del diablo. Vea lo que dijo en su sermón sobre el futuro en Mateo 24:4 y 5:

“Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán”.

Existen muchas personas hoy que están afirmando ser Jesús o que hablan en nombre de él. En consecuencia, lideran iglesias en las cuales su palabra vale como si fueran la palabra de Dios mismo. Y lo más impresionante es que existen personas dispuestas a seguir esas ideas.

En la historia encontramos muchas tragedias como resultado de esos falsos cristos, como suicidios de hombres bomba y homicidios en masa, como el famoso caso de Jim Jones. Jim Jones fue el líder de una secta norteamericana en la década de 1970. Fundador de la Iglesia Templo de los pueblos, llevó a más de 900 personas al suicidio por envenenamiento.

Pablo también alertó en cuanto a ese peligro en 2 Corintios 11:14: “Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz”.

Pero sus engaños y estrategias no quedarán sin castigo. El regreso de Jesús es también el momento en el cual Dios hará el acierto con el mayor enemigo de la humanidad. En otra carta, Pablo dice que cuando Jesús regrese:

“Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tesalonicenses 2:8-10).

Queda claro que Satanás intentará imitar la segunda venida de Cristo a esta Tierra. Aunque la Biblia presenta esa advertencia, no será suficiente para que todas las personas estén preparadas.

Usted hizo una elección muy importante: decidió estudiar la Biblia. Jesús dice que la verdad de la Biblia tiene un poder libertador. Libera al ser humano del engaño, de la falsedad religiosa, del miedo, del mal de este mundo y, sobre todo, nos libraré de una vez por todas del pecado que destruye nuestra felicidad.

“Así ha de ser la venida del Hijo del Hombre”

Cuando Jesús regrese, él no vendrá como en su primera venida. Jesús mismo lo dijo:

“Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profe-

tas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:23-27).

No hay nada de secreto en los relámpagos, ilustración usada por Jesús para decir que su regreso será público. Eso armoniza con otros pasajes de la Biblia, como el Salmo 50:3 que nos dice: “Vendrá nuestro Dios, y no callará [...]”.

En 1 Tesalonicenses 4:16, Pablo declara que: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”.

El regreso de Jesús será el acontecimiento más grande y espectacular de toda la historia de este mundo. Será algo incomparable. No existen palabras para describir con exactitud lo que sucederá.

Otros textos de la Biblia nos ayudan a entender mejor cómo será la segunda venida de Jesús.

1. En Hechos 1:11, el ángel que aparece a los discípulos que miraban al cielo cuando Jesús subía y regresaba al Padre, les anunció: “Los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿Por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”.

Jesús vendrá en forma personal. No será como una fuerza o simplemente llevará a los salvos directamente al cielo sin que otros sepan lo que está sucediendo; lo que algunos llaman de rapto secreto.

2. Tomás, uno de los discípulos de Jesús, tuvo una experiencia para comprobar su fe y nos dio un indicio más de cómo será el regreso de Jesús. Jesús ya había resucitado y Tomás todavía no lo había visto. Aunque los discípulos dieron su testimonio, Tomás no lo aceptó en seguida. “Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los

clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré” (Juan 20:25). Una semana después, Tomás se encontró con Jesús, quien lo invitó: “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (Juan 20:27).

Jesús vendrá corporalmente. Cuando él resucitó estaba en su cuerpo. Y de esa misma manera volverá para buscar a los seres humanos fieles que deseen y elijan vivir la eternidad a su lado.

3. El libro de Apocalipsis dice que: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá [...]” (Apocalipsis 1:7).

Jesús vendrá de forma visible y todos lo verán. No habrá persona que no se dé cuenta de que Jesús está volviendo. Esa promesa vale también para los que nunca vieron nada en su vida y lo primero que verán será el regreso de Jesús.

En su primera venida a la Tierra, Jesús vino solo, en el vientre de una mujer. Pero eso no sucederá la segunda vez. Jesús nos dice que: “Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mateo 24:31).

La segunda venida de Jesús es el punto culminante del plan de salvación que Dios trazó para rescatar a los seres humanos de las garras del mal. De la misma forma que cuando compro algo, pago y pido que lo guarden para buscarlo después, Jesús nos compró con su sangre, y quiere que seamos guardados entre sus salvos mientras él está preparando moradas en el cielo.

Día del juicio

En el regreso de Cristo, los ángeles de Dios juntarán a todos los fieles de los cuatro extremos del mundo. Ese día, también será el momento del ajuste de cuentas con Dios. En Apocalipsis 22:12, Juan escribió que en su segunda venida Jesús dirá: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según su obra”.

En aquel día no habrá excusas. La tendencia de olvidar nuestras responsabilidades se manifiesta en muchos aspectos de nuestras vidas. Cuando dos autos chocan, la mayoría de las veces se genera una disputa sobre quién es el culpable. Uno siempre quiere echarle la culpa al otro.

En muchos tribunales se hacen grandes esfuerzos para intentar inculpar a un criminal claramente culpable. Una de las excusas es decir que no puede ser responsabilizado por lo que hizo, porque cuando era niño fue abusado y por eso tiene ese comportamiento agresivo.

No está lejos de nosotros el día en que cada uno tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios. Delante de Dios no podemos justificar nuestras faltas ni proyectarlas en alguien. Sus argumentos para amenizar las elecciones y decisiones equivocadas no tendrán ningún valor, por más lógicos que sean.

Dios provee hoy medios para que usted pueda vencer el pecado. Él lo llama a una vida nueva aquí en la Tierra, para prepararse para el día del gran encuentro. Será un momento de mucha alegría. Un día maravilloso para los salvos. Usted debe abandonar lo que lo aparta de Dios.

Felicidad de algunos, tristeza de otros

Al hablar de ese día, Isaías nos dice que: “Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho” (Isaías 25:8).

Será un momento maravilloso de reencuentro con personas queridas: madres con sus hijos, hijos con sus padres. Personas que fueron separadas de nosotros por tragedias. Abrazos cargados de nostalgia celebrando un tiempo de paz y alegría que nunca más tendrá fin.

Pero, para los que no se entregaron, el regreso de Jesús, en vez de ser un momento de alegría y celebración, será un tiempo de llanto, angustia y miedo. La Biblia dice lo siguiente sobre el regreso de Jesús:

“Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero” (Apocalipsis 6:14-16).

La diferencia entre esos dos grupos está determinada por la aceptación o no de Cristo Jesús como Salvador. Sea parte del grupo de los que aceptan a Jesús.

Aceptar a Jesús significa

Tal vez, usted se esté preguntando, ¿qué involucra aceptar a Jesús? Son dos cosas que a partir de ahora serán parte de su vida:

1. Reorganizar su vida de acuerdo con la Santa Biblia

Jesús lo explicó en el Sermón del Monte, cuando dijo:

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” (Mateo 7:24-27).

2. Aceptar a Jesús significa obediencia a la Ley de Dios

En el mismo Sermón del Monte, Jesús continúa diciendo:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23).

Historia ilustrativa 1: “Recompensa final”

Durante una batalla, un soldado fue herido en una de las piernas. Sin embargo, continuó luchando, apoyado en una sola pierna, hasta el momento cuando la otra pierna también recibió una herida, y fue llevado rápidamente al hospital.

Todos pensaron que moriría, pero eso no ocurrió, sino que sobrevivió. Sin embargo, tuvieron que amputarle las dos piernas. Por coraje y determinación recibió una condecoración del gobierno.

El día de la entrega de medallas, llegó al auditorio en una silla de ruedas. Uno de los generales presentes haría la entrega de las medallas. Pero, cuando ese soldado iba recibir su premio, el general que fue su jefe y que lo había acompañado en los momentos de dolor, tomó la medalla de manos del otro general y se apresuró a colocarla en el pecho de su amigo. Después de un abrazo con lágrimas que corrieron por el rostro del general y del soldado, los presentes aplaudieron.

Ese general quería darle la recompensa, porque él había acompañado toda la lucha. Él sabía lo que significaba esa medalla para el valiente soldado.

Jesús está en el cielo hoy esperando el momento de ponerle a usted una medalla. La medalla de la salvación y de la vida eterna. Él tiene preparada para los salvos una vida nueva y perfecta. La Biblia nos anima:

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

¿Qué hace que el cielo sea tan atractivo? ¿Será que son las calles de oro o las puertas de perlas? No, nada de eso. El cielo nos atrae porque allí podremos ver cara a cara al que nos amó tanto y que se entregó para que pudiéramos tener vida eterna.

¿Qué hace de su casa tan atractiva? ¿Los muebles? ¿Las paredes? Probablemente no.

Historia ilustrativa 2: “Atractivo del hogar”

Una madre estaba en un estado avanzado de una enfermedad terrible y fue necesario que se separara de su única hija. La niña no podía comprender el estado de salud de su madre y su enfermedad.

Fue llevada a la casa de un vecino, pero lloraba todas las noches; quería volver al lado de su madre. Y la madre empeoraba cada día. Finalmente falleció. Los familiares y amigos consideraron mejor que la niña no viera a su madre muerta. Después del sepelio llevaron a la niña de vuelta a su casa. Ella comenzó a ir de cuarto en cuarto gritando: ¡Mamá, mamá!

Cuando se convenció de que la madre no estaba más en la casa, comenzó a llorar y pedir que la llevaran de vuelta a la casa del vecino. La casa solo tenía significado para la niña con la presencia de la madre.

Conclusión

Así es el cielo. Solo tiene significado para nosotros por la presencia de Jesús. Y Jesús desea mucho tenerlo a usted en el Cielo.

Llamado

Dios está hablando a su corazón en este momento. No luche más solo. Dios quiere luchar a su lado. Él lo ama y se preocupa por su vida. Él volverá, y lo que usted tiene que hacer hoy, es decir: “Señor, quiero prepararme para vivir la eternidad a tu lado”.

Oración de entrega

Ore conmigo: Señor, tu Palabra es inspiración y aliento para nuestras vidas. Sabemos que tú estás muy triste por todo el mal que existe en este mundo. Pero, en este momento entrego en tus manos a cada hijo tuyo que está estudiando la Biblia e intentando conocer más de tu amor. Cuando regreses, queremos estar listos para que nos libres del pecado y tengamos una vida nueva a tu lado. En el nombre de Jesús. Amén.



EL FIN DEL MAL EN EL APOCALIPSIS

TEMA 7

Texto base: “Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche” (Apocalipsis 12:10).

Introducción

Satanás está furioso porque la Biblia muestra quién es realmente y como será su fin. Y eso pone en riesgo su mayor estrategia para nuestros días, que es disfrazarse. Él no se muestra como realmente es. Está siempre escondido detrás de algo que sea atractivo para los seres humanos. A eso lo llamamos tentación.

Esas son trampas que el diablo pone para seducir a las personas, hacerlas presas fáciles para su objetivo de destruirlas. Pero, eso no quiere decir que el diablo tenga la ventaja. El libro de Apocalipsis describe su trayectoria de ruina.

Desarrollo

Lea lo que está escrito en Apocalipsis 12:10-12:

“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo”.

Una de las grandes estrategias del enemigo de Dios ha sido esparcir la idea de que el libro de Apocalipsis es incomprendible. Eso no es verdad. El libro de Apocalipsis está abierto a todas las personas que buscan entender los mensajes de Dios para los días finales de la historia de este mundo.

El mensaje de que Dios no está lejos de usted es el contenido general del Apocalipsis. Hay un Dios en el Cielo que está atento a sus sueños, su familia, su empleo, sus problemas y entiende todo su sufrimiento.

Tal vez, en este momento puede ser que sus ojos estén llenos de lágrimas por la muerte de alguien. Ningún problema es tan grande que Dios no tenga solución para él, incluso para la muerte.

La Biblia nos presenta que ocurrirán dos resurrecciones. Vea las palabras de Jesús mismo explicando lo que sucederá pronto:

“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28-29).

La resurrección de los muertos no es ninguna sorpresa dentro de la Biblia. Puede ser que usted nunca haya oído sobre eso, pero la resurrección está asegurada en la revelación que Dios nos dejó. Es también la esperanza de que un día podremos volver a ver a los que están separados de nosotros por la muerte.

Muerte y resurrección de los fieles

Un grupo de personas resucitará para salvación y para librarse de una vez por todas de este mundo de pecado. Otro grupo resucitará simplemente para recibir la condenación, el juicio. Esas resurrecciones no sucederán juntas, al mismo tiempo. Un grupo resucitará antes. En Apocalipsis 20:6 la Biblia nos dice qué grupo será ese:

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

Los justos vuelven a la vida para reinar con Cristo en el Cielo por un período de mil años. La Biblia revela cuál será el momento en el cual los muertos justos resucitarán. Lea lo que escribió Pablo en 1 Tesalonicenses 4:16:

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”.

El regreso de Jesús a esta Tierra será el momento cuando los muertos fieles saldrán de las sepulturas. Jesús vendrá en gloria y majestad. Y la gloria y el poder de Dios no se verán solo en los cielos, sino también en la Tierra.

Los sepulcros comenzarán a abrirse, y todos los que le entregaron su vida a Dios a fin de seguir su voluntad, también podrán mirar hacia el cielo y contemplar el mayor espectáculo que ocurrirá en este mundo. La orden viene de Jesús, y ellos abrirán una vez más sus ojos para nunca más cerrarlos.

Repasemos lo que nos informaron los textos bíblicos hasta aquí. Sucederá lo siguiente:

1. Jesucristo vendrá en las nubes del cielo con poder y gran gloria, acompañado de sus santos ángeles.
2. Jesús dará la orden desde el cielo y los muertos en Cristo, o sea, los muertos fieles, resucitarán.
3. Ellos serán llevados al Cielo y reinarán con Cristo por mil años.

Muerte y resurrección de los infieles

También está el grupo de los muertos que no fueron fieles, personas que no eligieron la salvación, hombres y mujeres por los cuales Jesús murió para rescatarlos, pero que no lo aceptaron. ¿Qué sucederá con ese grupo en ocasión del regreso de Jesús? La Biblia tiene la respuesta.

Vea lo que dice Apocalipsis 20:5: “Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años [...]”.

Los mismos mil años durante los cuales los salvos estarán reinando con Jesús en el Cielo. O sea, cuando Jesús regrese, los muertos que no fueron fieles a Dios permanecerán muertos. Ellos no verán el regreso de Jesús. Para ellos es como si nada hubiera sucedido.

Además, existirá el grupo de los infieles que estarán vivos en el regreso de Jesús. Sobre ellos la Biblia dice:

“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que los atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tesalonicenses 1:6-8).

Y en el capítulo 2, versículo 8:

“Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida”.

Los cuatro grupos: fieles vivos, fieles muertos, infieles vivos e infieles muertos, se transformarán en solo dos: el grupo de los perdidos, que será de los infieles muertos después del regreso de Jesús, y el grupo de los salvos, que lo formarán los fieles vivos, de todo el mundo y de todas las épocas, y estarán con Jesús en el cielo por mil años.

Juicio del mundo

En el Cielo, el tiempo estará dedicado a una misión importante. La Biblia nos dice lo que harán los salvos en el Cielo. En Apocalipsis 20:4, Juan dice: “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar [...]”.

Pablo afirma en 1 Corintios 6:2, 3 “¿O no sabéis que hemos de juzgar al mundo? [...] ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?”

¿Quiénes son los santos? De acuerdo con la Biblia, en el sentido de la palabra, santo quiere decir 'separado', 'diferente del mundo'. Por eso, las Escrituras dicen que la iglesia de Dios debe ser santa y sin mancha; o sea, separada del pecado.

Los santos de los cuales habla la Biblia que juzgarán al mundo no son estatuas o esculturas. En realidad, son los que se separaron del mal de este mundo y vivieron respetando los principios de la Palabra de Dios. O sea, una santidad ofrecida a todos nosotros.

Ese juicio en el Cielo no afectará a los justos, ya que ellos habrán sido juzgados y aprobados antes de la venida de Jesús, y cuyo premio ya recibido habrá sido la vida eterna. Ese juicio estará dirigido a los impíos que resucitarán después de los mil años, al diablo y a sus ángeles.

La Biblia nos dice: "El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (Juan 3:18).

Ese juicio en el Cielo también sirve para que los santos comprendan por qué no todos se salvaron. Será un momento en el que las dudas con relación al pecado, el mal y la justicia de Dios serán respondidas.

Con eso, Dios se pondrá delante de todo el universo, para que no existan más dudas de su amor y perdón.

La prisión de Satanás

Durante los mil años, el diablo estará sin nada para hacer. Sus obras en los últimos siglos fue matar, robar y destruir. Pero en ese momento, con la Tierra completamente sin vida, no tendrá qué hacer. En ese sentido, Satanás estará como en una prisión, porque sin personas a las que tentar, su obra de engaño estará detenida.

Apocalipsis 20:1, 2 describe ese futuro:

"Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las

naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”.

Entonces, la Tierra estará desolada, sin luz, sin seres humanos, sin ciudades, sin alegría, sin vida. Por esas razones, Satanás estará atado a las circunstancias. No tendrá a nadie a quien tentar o provocar sufrimiento. Los mil años serán un tiempo para que él piense en todo el mal que causó a la humanidad y a los ángeles que siguieron sus ideas marcadas por la codicia y la vanidad.

Todo lo que estudiamos hasta aquí, Satanás lo conoce bien. Él sabe su futuro. Lo que él más quiere es llevar a la mayor cantidad posible de personas a la destrucción junto con él.

A cada ser humano le corresponde elegir dónde pasará la eternidad. Todos responden: “Con Dios, en el cielo y después en la Tierra Nueva”. La respuesta es obvia, pero en la práctica no siempre lo es.

Recuerde que para que suceda eso es necesario que coloque su vida completamente en las manos de Dios. Y eso significa dependencia de la voluntad de Dios.

Sorpresas en el cielo

El cielo será un lugar de muchas sorpresas, entre ellas se destacan tres:

1. **Que usted esté allá.** Después de las luchas y dificultades enfrentadas, el Cielo dará alivio eterno al sufrimiento. La muerte no causará más llanto. Los hijos no entrarán en el mundo de las drogas. Las familias no serán deshechas. No habrá más esposas golpeadas por sus maridos. Nadie más tendrá que preocuparse por problemas financieros. La culpa que tanto oprime será olvidada. Los crímenes no existirán. Solo de pensar en estar allá y en cómo será vivir en el Cielo, es razón suficiente para que usted decida el rumbo de su vida.
2. **Allá también estarán personas que usted pensó que no estarían.** Todo gracias al perdón de Dios y a la transformación que él hace en la vida de los seres humanos. Dios puede cambiar su

carácter, hacerle vencer todas las adicciones y abandonar lo que le hace mal.

3. **Personas que usted pensó que estarían en el cielo, no estarán.** Dios no mira a los seres humanos como nosotros los miramos, de manera superficial y solo el exterior. Dios ve el corazón. Por eso, el cambio que él desea hacer en la vida de cada uno es profundo. Él toca la herida para sanarla. Permita que él entre de verdad en su vida, en su corazón.

Fin del mal

Después de los mil años, la historia de este planeta todavía continuará. La revelación de Apocalipsis dice: “Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. [...] Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar” (Apocalipsis 20:5, 7 y 8).

En ocasión de la segunda resurrección, la de los impíos, las circunstancias que aprisionaban a Satanás y le impedían actuar entre los seres humanos ya no existirán. Entonces, él tendrá a quien tentar. Esto significa que el problema del pecado y del mal todavía no fue completamente resuelto. Satanás continuará vivo. El mal continuará existiendo. Y ese tema tendrá que ser resuelto.

Una vez más, Jesús descenderá a la Tierra, por tercera vez. Esa vez junto con sus hijos fieles. En Apocalipsis 21:2, Juan revela: “Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido”.

En Zacarías 14:4 y 10, la Biblia dice que la ciudad santa reposará sobre el Monte de los Olivos, el cual se abrirá en dos partes, produciendo un gran valle.

En el versículo 9 de Apocalipsis 20, se lee: “Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió”.

Ese será el fin del mal. La Tierra, marcada por la historia del pecado, será completamente purificada por la acción del fuego. Pedro habla de esa esperanza en su segunda carta:

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándonos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos, y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:10-13).

No sabemos cuándo volverá Jesús. La ilustración del ladrón significa que usted y yo necesitamos estar listos y preparados ahora para ese momento. Mañana puede ser demasiado tarde.

Historia ilustrativa: “Anhelando el cielo”

Un pastor fue a visitar a una señora porque estaba gravemente enferma. Su hijo fue hasta el portón para encontrarse con el pastor y conducirlo hasta el lugar donde ella estaba. Era una pensión grande, llena de corredores y escaleras por todos lados.

Queriendo justificar el desorden y la suciedad del lugar, el muchacho le dijo al pastor:

- Por aquí es feo, pastor, pero cuando lleguemos allá arriba estará mucho mejor.

Cuando llegaron al cuarto de la señora enferma, parecía el cielo en comparación con lo que vieron antes. Era un lugar sencillo, pero bien limpio y ordenado.

- Pastor, dijo la mujer mirando por la ventana, las cosas aquí no son como deberían ser, pero serán mejores cuando lleguemos allá arriba.

Conclusión

Tenemos una esperanza. Las cosas allá arriba serán mucho mejores y usted no puede quedar se afuera. En este momento, Dios le está haciendo una invitación y usted no puede permanecer indiferente. Jesús murió para que usted tuviera acceso al Cielo. ¡Él lo ama, usted es la razón de su amor!

Llamado

Tal vez, usted se siente rechazado, desvalorizado por algunas personas. Pero sepa que Jesús vendría a esta Tierra a morir, aunque fuera solo por usted, porque para él usted es de mucho valor.

Deje de sufrir solo. Su futuro puede ser maravilloso, y Dios quiere abrirle las puertas del cielo. Si usted lo desea, lo invito a orar conmigo:

Oración de entrega

Señor, en este momento una vida se entrega a ti. Mir a este hijo tuyo, a esta hija tuya que quiere recibir a Jesús en su corazón. Padre, gracias por la seguridad de que pronto el mal terminará. Queremos estar contigo para siempre. Por eso, te pedimos que nos cuides. Tal vez haya problemas que resolver, y sé que nada es imposible para ti. Derrama tu poder en este instante sobre nosotros. En el nombre de Jesús, amén.



LAS PROMESAS DEL APOCALIPSIS

TEMA 8

Texto base: “El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

Introducción

Cierta vez, visité la casa de una señora. Conversamos sobre muchas cosas. Ella me contó sobre su vida y como había encontrado a Jesús. Antes de irse, le pedí que me prestara su Biblia para leer un texto.

Ella trajo un libro con aspecto bastante manoseado. Pero, lo que más me llamó la atención fue que en las últimas páginas había un clip que sujetaba una porción de la Biblia. Le pregunté qué era eso y ella me sorprendió con la respuesta:

-Es que tengo miedo del Apocalipsis, por eso lo dejo cerrado.

En su simplicidad, esa señora mostró una realidad: los seres humanos tienen miedo del futuro, y como el Apocalipsis habla sobre el futuro, es un libro casi rechazado.

Desarrollo

El libro de Apocalipsis no es un libro que habla de tragedias. Es un libro que habla sobre esperanza. Dios nos revela un futuro en el cual el mundo volverá a ser perfecto como lo era cuando él lo hizo. Y lo que él promete hacer, lo hace. Dios no vuelve atrás en sus palabras y por eso, cada promesa hecha, en verdad, es una certeza. La Biblia tiene cientos de promesas.

Estamos acostumbrados con las promesas que nos hacen las personas y después no las cumplen. Y a veces somos nosotros los que hacemos las promesas y por muchas razones terminamos no

cumplíendolas. Muchas promesas son quebrantadas. Pero, eso no ocurre cuando se trata de las promesas de Dios.

Es posible que usted tenga o haya tenido una caja de promesas bíblicas. En cada una de las tarjetas hay una promesa hecha por Dios mismo. Y cuando usted se sintió desanimado, tenso o pasó por alguna prueba o aflicción, sacó una tarjeta para encontrar ánimo en la promesa escrita allí.

El libro de Apocalipsis es exactamente como esa cajita. Está repleto de promesas de Cristo para fortalecer a los fieles. En medio del drama del conflicto entre el bien y el mal en este mundo, Dios revela el alivio de su gracia a través de decenas de promesas. Son promesas que expresan el amor, la comprensión y el poder restaurador de Dios.

Y lo más interesante es que las promesas del Apocalipsis pasan la barrera del tiempo y hablan a nuestros días, a hombres y mujeres del siglo XXI. No son versículos escritos por un simple humano, sino por la inspiración divina. El apóstol Pedro escribió: “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21).

También hay promesas llamadas negativas, porque revelan el triste fin de los que se rebelan contra la perfecta justicia de Dios. Buena parte de las promesas está relacionada con la segunda venida de Jesús. Otra parte se divide entre promesas de fidelidad, salvación y vida eterna.

Existen promesas de recompensas. Por ejemplo, Apocalipsis 22:12: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.

Esa es una promesa relacionada con la segunda venida de Cristo. “[...] y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos [...] y de destruir a los que destruyen la tierra”, dice Apocalipsis 11:18, y dar vida eterna a los que aceptaron a Cristo. Promesa positiva para los salvos y negativa para los perdidos.

Al hablar de recompensa, ¿qué tipo de recompensa está buscando recibir de Dios? Haga un análisis de su vida. ¿Hay algo que debe cambiar o dejar de hacer? ¿O su problema es algún tipo de adicción? ¿Ha hecho elecciones peligrosas que han puesto en peligro su matrimonio y su familia?

Recuerde que hoy es el momento cuando Dios quiere entrar en su vida. Este estudio llegó hasta sus manos porque Dios quiere hablar con usted. Quiere llamar su atención a lo que está escrito en la Biblia. Dios quiere llevarlo a una tierra perfecta y darle una vida impecable. La Biblia dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Apocalipsis 2:7).

A causa del primer pecado, Dios no permitió que el ser humano comiera del árbol de la vida y lo retiró de la Tierra. Por eso, Dios hizo la promesa que usted acaba de leer. Los que vencen el mal podrán alimentarse del árbol de la vida en el paraíso de Dios. El árbol de la vida está mencionado seis veces en toda la Biblia. Tres veces en el primer libro de la Biblia, Génesis, y tres veces en el último libro, Apocalipsis.

Promesa de restauración

¿Imaginó la maldición que sería si fuéramos eternamente pecadores? Eso quiere decir que estaríamos eternamente viviendo con males, enfermedades y deficiencias típicas de este mundo. ¿Imaginó sufrir los dolores terribles de un cáncer por toda la eternidad? ¿O quedarse para siempre postrado en una cama, sin fuerzas para levantarse, sin posibilidad de terminar con ese sufrimiento? ¿Y qué decir de un niño pasando hambre y miseria?

Con el envejecimiento del cuerpo, sin descanso, seríamos eternamente infelices. Satanás quería todo eso y mucho más, ¡Dios no!

De acuerdo con la promesa bíblica, a los vencedores restaurados y transformados por Jesús, o sea, a los salvos, se les promete comer del

árbol de la vida. De esa manera, un Dios perfecto y reprobador del pecado, muestra comprensión y ternura hacia los pecadores y débiles, dándoles una nueva oportunidad. Dios entiende las limitaciones que tenemos por las secuelas que el mal dejó en nosotros.

En el momento cuando Juan comenzó a tener las visiones del Apocalipsis, nos cuenta que:

“Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último” (Apocalipsis 1:17).

En el versículo 24 del capítulo dos, hablándole a la iglesia de Tiatira, vemos otra prueba de la comprensión de Dios:

“Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga”.

Y en Apocalipsis 3:10:

“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”.

Promesa de ayuda

El pescador de Hemingway sirve de ilustración de las duras luchas que algunos enfrentaron. El gran escritor, que tuvo una muerte trágica hace mucho tiempo, entre otras obras famosas, nos dejó una titulada: *El viejo y el mar*.

En ella, Hemingway cuenta la historia de un viejo pescador de La Habana (Cuba) que, después de 84 días sin capturar nada significativo, se dispuso a un intento más. Partió hacia el mar y después de tres días sin dormir, comiendo peces crudos y tomando agua de la única botella que había llevado con él, logra enganchar el pez más grande que había visto en su vida.

Era tan grande que no podía ponerlo dentro del barco. Entonces, lo amarró junto al barco y comenzó el viaje de regreso, pero la sangre

que salía de las heridas del pez atrajo a los tiburones. Al ver que atacaban a su pesca, el viejo decidió enfrentar a los tiburones. Con los remos y un cuchillo logró matar a algunos, pero el número era cada vez mayor y la fuerza de los tiburones pronto terminó con el enorme pez. El viejo llegó a la playa solo con el esqueleto y muy cansado.

Vivimos en una época llena de temores y pruebas. Vivir no es fácil. Cada día tenemos una lucha nueva. Nos sentimos felices por los peces pescados que a veces no llegan a tierra firme. Estamos en medio de los tiburones que buscan destruir lo que logramos con tanta dificultad.

La Biblia nos advierte en cuanto a la influencia y la actuación de Satanás en nuestra vida comparándolo a un león. En 1 Pedro 5:8 y 9, encontramos la siguiente advertencia:

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo”.

Promesa de liberación

En su lucha contra Dios, el diablo está preocupado en destruir todo lo que le pertenece a Dios, incluyendo la naturaleza de las criaturas.

En su primera carta, el apóstol Juan, el mismo autor del Apocalipsis, nos dice que:

“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8).

El mismo capítulo 3 de 1 Juan, en el versículo 4, explica qué es el pecado:

“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”.

El pecado existe porque existe la ley. Si la ley hubiera sido abolida, como dicen algunas personas, significaría que el pecado no existiría más. Pero es fácil estar seguros de que el pecado continúa existiendo.

Basta mirar el mundo que nos rodea y comprobar que transgredir algunos principios produce dolor y sufrimiento a los seres humanos.

Jesús no vino a la Tierra para cambiar la ley. Jesús le demostró al Universo que es posible guardar la Ley de Dios. Es obedeciéndola que tenemos protección contra los tiburones o el león que anda a nuestro alrededor siempre listo para destruirnos.

Cuando la persona acepta recibir a Jesús en su vida, recibe de él la salvación, y entonces, debe vivir de acuerdo con la voluntad de Dios.

Esa característica queda clara cuando el Apocalipsis declara que el pueblo de Dios en la Tierra tiene dos características. Acompáñenme en la lectura de Apocalipsis 12:17:

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”.

Promesa de recompensa

Satanás odia a Dios y su Ley, porque es la expresión del carácter de Dios. Por eso, quien vive en contra de la ley de Dios está reproduciendo la conducta de Satanás.

Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

Al guardar los mandamientos, demostramos nuestra identificación con Cristo. Y al momento de la prueba, la promesa de Jesús se hace más dulce. Eso explica por qué el diablo ataca a los que son fieles a Jesús.

En Apocalipsis 2:10, Jesús nos promete: “[...] Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”.

Este es el mayor plan de Dios para usted: la vida eterna. Al comprender que Dios espera obediencia a su ley, debemos dar otro paso:

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:37, 38).

El arrepentimiento representa un cambio de vida y el bautismo significa eso.

Promesa de gracia

Note que, hasta las promesas de castigo del Apocalipsis, que algunos pueden considerar negativas, revelan el amor de Dios, cuya voluntad es conducir a cada ser humano al arrepentimiento. Las reprobaciones y castigos prometidos por Dios tienen como objetivo corregir y curar, porque él nos ama y sabe que sin arrepentimiento no puede haber perdón.

La salvación llega a los seres humanos por gracia.

Un hombre que llegó atrasado a un encuentro con un evangelista le preguntó en la puerta: “¿Qué tengo que hacer para ser salvo?”.

El experimentado evangelista le dijo: “Usted llegó atrasado”.

-Lo sé, dijo el hombre afligido. Pero necesito saberlo.

-Ya le dije, usted llegó atrasado, no fueron algunos minutos sino dos mil años, porque lo que tenía que ser hecho para su salvación ya fue hecho en la cruz.

Al final del libro de Apocalipsis, encontramos una invitación:

“El Espíritu y la Esposa dicen: ‘Ven’. Y el que oye, diga: ‘Ven’. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17).

La justicia de Jesús, que él pone sobre cada ser humano que no es justo, está representada en el Apocalipsis por ropa y vestimenta. Los que acompañan a Jesús están vestidos de ropa blanca, que fue lavada por la sangre de Jesús. Aquí, la figura del lenguaje demuestra que, solo por medio de la sangre de Jesús, los salvos tienen el derecho de usar una ropa que representa la pureza.

El arrepentimiento y la fe deben estar acompañados de un cambio. En Hechos 3:19, encontramos:

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados”.

Promesa de justicia

La paciencia de Dios tiene límites, para beneficio de todo el universo. Si no hay conversión, arrepentimiento y cambio de rumbo, tendrá que haber castigo. El libro de Apocalipsis nos dice que caerán siete plagas sobre el mundo, y ni así todas las personas se arrepentirán de sus pecados.

Jesús afirma:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte” (Apocalipsis 2:11).

Historia ilustrativa: “Promesa de amor”

Se cuenta que había un violinista muy pobre que tenía un violín con un sonido maravilloso. Cuando alguien le preguntó cuál era el secreto de la delicadeza del sonido del violín, él tomó cariñosamente el violín en sus brazos mientras decía: “Debe haber entrado mucha luz del Sol en esta madera, y ahora sale lo que entró”.

El músico tenía una fuerte relación con su violín y sus palabras mostraban lo que él vivía. Lo que usted recibe de bueno en su corazón, rebosa en su vida en contacto con otras personas.

Así debe ser con nosotros. A medida que el amor de Dios entra en nuestra vida, lo mínimo que podemos hacer es permitir que nuestra mente y corazón estén en dirección al cielo, traducido en dulce melodía de obediencia.

Eso es lo que el Señor espera de nosotros. Una respuesta de amor por el gran amor que él tiene por cada ser humano.

Conclusión

Un día, Jesús se encontró con un joven que poseía muchas riquezas. Quería ser salvo y Jesús le dijo:

“[...] Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17).

La consecuencia de la salvación es la obediencia y la consecuencia de la obediencia es la salvación. El Apocalipsis revela que el código moral de los que serán salvos por gracia debe ser la obediencia a la ley de los Diez Mandamientos.

Usted tiene ante sus ojos y sus pies dos caminos para recorrer. El de la obediencia a Dios o el de la desobediencia. Y aunque usted no esté obligado a seguir uno u otro, debe elegir por qué camino andará. Dios le dio plena libertad, pero la elección es suya.

Llamado

Los llamados bíblicos y las promesas le muestran que Dios lo llama para que sea un hijo obediente, que anda en los caminos de la Biblia y de los Diez Mandamientos. Decida ahora qué camino seguirá. Por medio de Moisés, Dios nos transmite un mensaje maravilloso:

“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30:19). ¡Elegir a Jesús es elegir la vida!

Haga en este momento un trato con Dios. Decida vivir feliz y en paz con él. Eso hará toda la diferencia en su vida.

Oración de entrega

Oremos: Señor, ayuda a este hijo tuyo a ser te fiel. Existen muchos caminos y peligros que este mundo pone delante de nosotros. Tenemos un enemigo listo para hacernos sufrir, pero queremos tomar tus manos y sentir así la protección que viene de ti en nuestra vida. Bendice la decisión que acabamos de tomar. En el nombre de Jesús, amén.